

**PROCESOS DE CRONOVULNERABILIDAD Y CRONOGENERATIVIDAD EN LAS
FAMILIAS DE SOACHA, CON RELACIÓN A LA CONCILIACIÓN DE TIEMPOS
LABORALES Y TEMPORALIDADES FAMILIARES**

Autora:

ANGIE CAMILA VARGAS LÓPEZ

Trabajo de grado para optar por el título profesional de:

PSICÓLOGA

Área de investigación:

ESTUDIOS DE FAMILIA

Director

GIAMPIETRO SCHIBOTTO

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología

Bogotá D.C a 24 de mayo de 2018

ÍNDICE

Agradecimientos.....	4
Resumen/Abstract.....	6
Introducción.....	10

Cap. I Sistema Conceptual y Teórico

1.1 ¿Necesitamos Más Tiempo?.....	14
1.2 El tiempo como una necesidad humana.....	19
1.3 La noción de necesidad en la sociedad, las familias y los sujetos.....	20
1.4 El manejo temporal familiar está en crisis: el problema de la desarticulación.....	25
1.5 La difícil conciliación de temporalidades familiares y tiempos laborales.....	28

Cap. II Sentido y Estructura de la Investigación

2.1 Una Aproximación Epistémica y Metodológica a la Complejidad en las Familias....	32
2.2 Modelo sistémico constructivista con énfasis en el sujeto.....	33
2.3 ¿Cómo entender el círculo dinámico de cronovulnerabilidad – cronogeneratividad?.....	38
2.4 La Conceptualización de la Familia desde una Mirada Ecosistémica.....	40
2.5 Enunciación del Problema y Pregunta de Investigación.....	43
2.6 Objetivos: General y Específicos.....	45
2.7 Referentes Conceptuales.....	45
2.8 Aspectos Metodológicos: Contexto y población, Método, Técnicas e Instrumentos de investigación.....	46
2.8 La Experiencia Investigativa y su Apreciación.....	53

Cap. III. Hallazgos, Conclusiones y Recomendaciones

3. Los Hallazgos

3.1 Introducción.....	54
3.2 La capacidad del tiempo en vulnerar.....	56
3.3 La necesidad de no simplemente sumar tiempos sino de articular temporalidades.....	63
3.4 El descuido del cuidado, sanar una vulnerabilidad con otra vulnerabilidad.....	68
3.5 Embrionarios modelos de masculinidad con relación al manejo temporal.....	71
3.6 Nos encontramos no sólo frente a una aceleración de tiempo, sino a una fragmentación temporal.....	73
3.7 La cronogeneratividad frente a la cronovulnerabilidad no busca sólo más tiempo sino un tiempo mejor: de cronos a cairos.....	77
3.8 Cuando el tiempo se agota el tiempo se reestructura: la cronogeneratividad como reorganización del manejo temporal.....	80
3.9 La cronogeneratividad se presenta como un proceso de reconfiguración de los roles familiares.....	83
3.10 Los nuevos recursos tecnológicos pueden crear cronogeneratividades pero también cronovulnerabilidades.....	88
3.11 Cuando también el espacio se come el tiempo.....	92
3.12 El tiempo monetizado.....	96
3.13 Conclusiones y Recomendaciones.....	98
Referencias bibliográficas.....	102

Agradecimientos

El deseo de ir más allá, de entender, de crear y soñar una realidad distinta, me acercó después de mucho caminar en la Universidad, a personas y momentos fundamentales para comprender e ir construyendo, en los últimos años, esta obra de conocimiento, siendo esta la apertura hacia el emprendimiento de nuevos caminos.

La iniciativa de investigar en mi mismo entorno, en el lugar donde crecí, con personas e historias que se encuentran, y narran la historia de un pueblo, fue mi mayor motivación para vincular y conmovirme con el otro, desde una mirada donde yo como investigadora no estoy ajena a esa realidad, solamente observando un fenómeno, sino estoy involucrada e impregnada, y gracias a ello puedo conversar con esas otras realidades desde un buen uso ético en pro de la comunidad.

Debo decir que esto no supuso un trabajo fácil para mí, pues viví constantemente entre la confrontación, la angustia, la rebeldía y la confusión. Varias veces me sumí en el mundo de mis pensamientos, quizás siempre defendiéndome de algo, pero hoy me siento libre y capaz de compartir este trabajo, que es el fruto de atreverme a vencer el miedo que tenía, y en el camino encontré lo maravilloso, lo inesperado y más edificante que pude vivir.

Dedico y agradezco enormemente a todas aquellas personas que donaron un poco de su tiempo para llevar a cabo esta investigación, con un especial agradecimiento a Giangi Schibotto, mi director de este trabajo, quien tuvo la paciencia y confianza puesta en que podría lograrlo; sigue luego una lista larga de profesores que tuve a lo largo de mi recorrido por la Universidad, amigos y compañeros de momentos interminables de reflexión y colaboración en la Universidad, a Teresa Calvo y Anaïs Lülle, mis amigas que respaldaron todo mi proceso durante la época de estudios, y a mi amiga de toda la vida, Katherin Pardo, quien, fuera de un ámbito académico, me colaboró y aconsejó incondicionalmente.

Para finalizar, agradezco a mis hermanas, a mi madre, y a mi familia extensa, quienes con absoluto apoyo me impulsaron y fueron partícipes no solo de este trabajo, sino de un vasto proceso en mi formación. A mi compañero Vicente, que pasó días y noches escuchando y tratando de entender todas las diferentes facetas por las que pasé para escribir y hacer una presentación clara de este trabajo. Y a las personas que colaboraron como actores y voces en esta obra de conocimiento, que se espera sea provechosa y de entendimiento para beneficio de todos.

Resumen

El escenario donde se llevó a cabo la presente investigación, es reconocido como uno de los municipios aledaños a la capital del país, donde actualmente se presentan continuamente conflictos evidentes e innegables en lo que se refiere a necesidades sociales y temporales. Soacha es quizás un lugar como muchos en Colombia, donde los sujetos, las familias, y la sociedad se han visto enfrentadas a sobreponerse a situaciones de necesidad, vulnerabilidad y carencias, mediante recursos y herramientas que en muchos casos ellos mismos generan.

Es por ello que fue indispensable investigar más a fondo sobre cómo surgen estas diferentes formas en que se presenta y es respondida una situación de crisis sobre la difícil conciliación de tiempos familiares y temporalidades laborales. Se da lugar a una noción de necesidad humana sobre el manejo del tiempo, concebido desde el marco de una perspectiva sistémico-constructivista.

Esta investigación se estimó como un estudio exploratorio, considerado dentro de un círculo dinámico de cronovulnerabilidad – cronogeneratividad, donde, a través de técnicas e instrumentos de construcción solidaria, como las conversaciones temáticas y los relatos temáticos, se rescatan las voces de siete familias de Soacha, más exactamente de catorce sujetos, para reconstruir diversos significados y sentidos entorno a la difícil conciliación de temporalidades familiares y tiempos laborales.

Dentro de los hallazgos más sobresalientes se integra un complejo análisis sobre cómo el tiempo tiene la capacidad de vulnerar la vida de los sujetos, comprendiendo el sujeto no sólo como individuo, sino como familia y sociedad. Dicho de esta manera, nos enfrentamos a un habitar el tiempo caracterizado por la carencia, la sensación de escasez y aceleración, que es reflejo de una fragmentación, ruptura o dispersión temporal. Así mismo, de manera

conjunta, se presenta la reflexión en torno a los sujetos y el tiempo, como sistemas complejos, dinámicos, y coevolutivos, que recursivamente se reestructuran y reorganizan para responder de forma generativa a esta ruptura temporal, y a su vez hace un llamado a la necesidad de un continuo ajuste y adaptación en el manejo temporal.

Palabras claves: familia, cronovulnerabilidad, cronogeneratividad, tiempo, temporalidad, trabajo.

Abstract

The scenario where the present investigation was carried out, is recognized as one of the municipalities surrounding the capital of the country, where there are continually evident and undeniable conflicts in terms of social and temporal needs. Soacha is perhaps a place like many in Colombia, where subjects, families, and society have been faced with overcoming situations of need, vulnerability and deprivation, through resources and tools that in many cases they themselves generate.

That is why it was essential to investigate more thoroughly about how these different ways arise in which a crisis situation is presented and answered about the difficult reconciliation of family time and work time. It gives rise to a notion of human need for time management, conceived from the framework of a constructivist systemic perspective.

This research was estimated as an exploratory study, considered within a dynamic circle of chronovulnerability - chronogenerativity, where through the techniques and instruments of solidary construction, such as thematic conversations and thematic stories, the voices of seven Soacha families are rescued, more exactly of fourteen subjects, to reconstruct different meanings and meanings around the difficult conciliation of family temporalities and work times.

Among the most outstanding findings is a complex analysis of how time has the capacity to violate the life of the subjects, understanding the subject not only as an individual, but as a family and society. Said in this way, we face a time inhabited characterized by lack, the feeling of scarcity and acceleration, which is a reflection of a fragmentation, rupture or temporary dispersion. Likewise, jointly, reflection is presented around subjects and time, as complex, dynamic, and coevolutionary systems, which are recursively restructured and

reorganized to respond in a generative way to this temporal rupture, and in turn make a called the need for a continuous adjustment and adaptation in the temporary management.

Keywords: family, cronovulnerability, cronogenerativity, time, temporality, work.

Introducción

Diariamente encontramos la posibilidad de construir conocimiento, desde un marco ético que, desde nuestras disciplinas, nos convoque hacia la posibilidad de crear escenarios de cambio, a fin de investigar sobre diferentes circunstancias y problemáticas sociales que requieren ser atendidas. Reconociendo, en este caso, que la construcción de conocimiento emerge gracias al enriquecimiento de perspectivas que conjugan conceptos, epistemes, metodologías y teorías fundamentales para dar claridad al fenómeno social de estudio.

Muchas investigaciones se han realizado con un ímpetu inquietante que atrae la novedad y genialidad a través de la historia de la humanidad para responder, o más bien comprender, diferentes interrogantes cotidianos sobre la manera en que se desarrolla y desenvuelve la vida misma, en una sociedad, una familia y, en sí, en cada una de las personas que conforman un tejido social.

Para la comprensión y orientación de esta investigación fue trascendental retomar diversos estudios e investigaciones anteriores y en parte vigentes, con los cuales tuviese la posibilidad de conversar y develar, bajo una comprensión sistémica y compleja, de qué manera se presenta el manejo temporal en los sujetos, las familias y la sociedad, entendiendo este manejo temporal bajo la noción de necesidad humana, escasamente considerada como tal.

Además, y acorde a la estimación del tiempo como necesidad humana, surgen diversas preguntas sobre cómo reaccionan los sujetos ante este demandante manejo temporal, y qué lógicas están siendo predominantes e imperantes en la vida de los mismos.

Dado que el tiempo no puede quedar exento y aislado de los sujetos, las familias y la sociedad, se considera que este puede ser fuente de procesos de vulnerabilidad y generatividad (Estupiñán y Hernández, 2015).

Estos procesos llamados como 'cronovulnerabilidad' y/o 'cronogeneratividad', de los que se hace referencia, emergen de una percepción de carencia temporal, una sensación de escasez de tiempo, como si necesitáramos más tiempo, y es aún más frecuente que dicha percepción esté bastante presente en la cotidianidad social, familiar e individual de la vida posmoderna.

Pero, además es de entender que las realidades humanas no se superponen una a la otra como meras sumatorias que conformen una realidad colectiva objetivizada. Por lo tanto, no podemos afirmar que todas las necesidades, y en especial una necesidad temporal, se presente de igual forma para todas las personas, y en ellas emerja una carencia universal y determinada, que ha sido denominada en muchas ocasiones como pobreza o si lo pudiésemos nombrar como "crono-pobreza".

La noción de crono-pobreza puede conducirnos a comprender esta necesidad en dos niveles. En un primer nivel, si nos centramos en la parte etimológica del 'crono', referente a un tiempo medible, nos damos cuenta que esta pobreza de tiempo estaría siendo reducida únicamente en un plano material externo.

Pero, si a este primer nivel se incorpora una comprensión compleja, que es la que se plantea como un segundo nivel, obtendremos que la crono-pobreza, además de estar presente en un plano cronológico medible exteriormente, también puede complejizarse en un plano inmaterial interno, caracterizado fundamentalmente por una necesidad de tiempo que pasa por lo psicológico, es decir, lo emocional, afectivo y vincular.

Entonces, a este círculo complejo de necesidad temporal humana, ya introducido por otros autores, vamos a hacer referencia en relación al manejo temporal como procesos de cronovulnerabilidad y cronogeneratividad.

Es por ello que, esencialmente, en esta investigación de tipo exploratorio, se quiere comprender y analizar la difícil conciliación de tiempos laborales y temporalidades familiares, desde un enfoque de cronovulnerabilidad y cronogeneratividad, entendiendo que desde un telón de fondo, como lo es un encuadre sistémico, el tiempo y los sujetos se retroalimentan en un conjunto de redes de relaciones, en este caso constituidas por la familia.

De esta manera se puede identificar que, en la difícil conciliación de tiempos laborales y temporalidades familiares, se producen escenarios de crisis, pero también escenarios hacia el cambio y la creación de salidas o vías generativas.

También es de vital importancia hacer énfasis que, dentro de este tipo de investigación, conceptos como la familia, las necesidades humanas, el continuo oscilante péndulo entre vulnerabilidad – generatividad, conjugado con el manejo de tiempo, fueron pensados bajo el marco del modelo epistémico y metodológico sistémico-constructivista, quien fue el motor impulsor para intentar interpretar, reflexionar y conversar con los diferentes actores de las familias y sus realidades.

En este documento sobre la investigación, llevada a cabo en el Municipio de Soacha, se presentan básicamente tres capítulos fundamentales para develar, analizar y comprender a qué se hace referencia cuando se habla de una carencia de tiempo.

En primer lugar, se da inicio con un sistema conceptual y teórico; seguido en el siguiente capítulo por la explicación de la estructura y sentido de la investigación; y finalmente, en el tercer capítulo se pretende dar a conocer los hallazgos, conclusiones y recomendaciones.

El sistema conceptual y teórico, parte desde una mirada sistémica, focalizándose sobre la construcción del fenómeno de investigación a partir de teorías, estudios e investigaciones que han postulado algunos autores, para dar a entender como el manejo temporal puede ser

considerado como una necesidad humana poco reconocida como tal, y cómo surgen a través de estos cambios de lógica cotidiana del tiempo, procesos de cronovulnerabilidad y cronogeneratividad, además de interrogantes alrededor de cómo nos enfrentamos ante esta necesidad de tiempo.

La organización o la estructura y el sentido propuesto para esta investigación, y acorde al sistema epistémico y teórico de la misma, también parte de una comprensión de los sistemas, es decir, como unidades abiertas y en continua rearticulación; por ello los objetivos, método, técnicas e instrumentos a los que se apunta son guiados con base en el enfoque sistémico. Desde allí se abordan los principales fundamentos de este enfoque, que fueron puestos en conversación con sujetos y familias que atraviesan procesos de cronovulnerabilidad y cronogeneratividad.

Así también se especifica qué fundamentos epistémicos y metodológicos del modelo solidario en el perfil de vulnerabilidad y generatividad realizado por Estupiñán y Hernández, (2015), fueron retomadas para plantear, añadir y poner en apuesta estos procesos en el manejo temporal.

Como ya hemos recordado, en el último capítulo encontramos los hallazgos que arrojó la investigación, puestos para dar a conocer coherentemente lo postulado en el sistema conceptual y teórico, junto con la organización y sentido de la investigación, es decir, se presenta la continuación de lo que sería el trabajo experimental puesto en las voces de los participantes, para dar testimonio y sustento al problema de investigación, junto con la teoría, epistemes y metodologías utilizadas.

Cap. I

Sistema Conceptual y Teórico

1.1 ¿Necesitamos Más Tiempo?

Todos hemos experimentado en algún momento de nuestra vida esa extraña y familiar sensación de vivir día tras día hostigados e inmersos en un mundo despedazado y agotado. Desde que nacemos, al entrar en contacto con un primer sistema, que sería principalmente la familia, en relación a otros sistemas que coexisten, aunque en diferentes escalas, y un constante movimiento simultáneo, percibimos que existe un cambio de tiempo que se mueve aparentemente más acelerado, y es allí donde surgen muchos de los interrogantes sobre qué nociones le atribuimos al tiempo.

Basta con mirar atrás y darse cuenta de cómo se ha desarrollado la historia del tiempo bajo nociones de pensadores significativos, como Aristóteles, Newton, Einstein, Bergson, hasta, en una versión más actual, llegar al filósofo surcoreano Byung-Chun Han. Sin embargo, cabe decir en este punto que el tiempo, como dimensión fundamental en la vida de los sujetos, es complejo, y se complejiza a su vez, por lo que es arriesgado e impreciso atribuirle un significado universal determinado, inamovible.

Es allí donde emerge la necesidad de tiempo. Pero ¿a qué tiempo hacemos referencia? Por un lado, el tiempo introducido en categorías lineales, mecanicistas y cronométricas, como lo hizo Aristóteles y posteriormente Newton, nos indica que el tiempo se puede cuantificar, y por lo tanto es medible y lo podemos poner dentro de una ecuación universal, que a su vez puede ayudarnos a predecir. “Fue Isaac Newton (hacia 1690) el primero en dar una formulación completa de las leyes de la Mecánica” (Medina y Ovejero, 2010, p. 4). Entonces,

por ejemplo, podemos calcular cuánto tiempo podríamos demorar en llegar al trabajo caminando, en auto, o cualquier medio de movilización, empleando diferentes ecuaciones, según corresponda el caso. En este caso el tiempo es espacializado, como sucede cuando encapsulamos el tiempo en un reloj para visualizar matemáticamente la relación espacio – tiempo. En este sentido, el tiempo, como tiempo matemático, se podría concebir como una serie de instantes que ‘pasan’.

Einstein, según Bergson en los inicios del siglo XX, (Bergson, 2004) con la teoría de la relatividad, basada fuertemente en la versión externa del tiempo, afirmaba, sin embargo, que el tiempo de todo el universo estaba distorsionado y con ello, el espacio; puesto que, en un universo idealizado sin gravedad, no existe distorsión de la relación espacio - tiempo, es decir, el espacio - tiempo no tiene curvatura, entonces sólo en un plano lineal poco real se alinearían perfectamente. En esencia, no se puede negar el sustento lógico- racional de todos estos principios físicos que han sido útiles para la humanidad en determinadas ocasiones, pero también han tenido fuertes consecuencias en asumir justamente en sentido estricto un plano material, alejado de lo que sería lo inmaterial con alusión a lo psicológico.

Dicho de esta manera podemos entender cómo el tiempo es introducido en un reloj para pensadores, físicos, estudiosos y cualquier persona que concuerda con versiones en nombre de la ciencia, para dar fundamento a muchos de sus postulados y así afirmar modelos de causalidad basados en entidades físicas, para sustentar el mundo material.

Por otro lado, y como crítica de una exclusiva versión externa del tiempo, Bergson (2004) tenía una posición interesante respecto a las teorías de los reconocidos físicos anteriormente nombrados. Él considera que, por supuesto, hay un mundo temporal objetivo-material, donde se encuentra lo extenso y la cantidad; pero, por otro lado, va a identificar el

mundo subjetivo-psicológico, que habla de lo inextenso y la cualidad, donde se destacan la duración y la simultaneidad.

Nos enfocamos en Bergson (2004) justamente por el reconocimiento de la conciencia en términos de duración y simultaneidad.

Cuando se habla de una participación de la duración, Bergson, básicamente se refiere también a una duración real, que sería equivalente a un tiempo universal e impersonal, y por impersonal se entiende el trazo de unión entre todas las conciencias individuales. Pero además se reconoce una duración interna, que se asemeja a un tiempo real donde emerge la duración de la conciencia. En este sentido la duración implica conciencia y se pone como telón de fondo para comprender cómo los diferentes estados de la conciencia se entrelazan y organizan en una unidad que no es espacial, ni está incluida en las ecuaciones mecánicas de la matemática, sino que además suceden en simultaneidad, sin superponerse una con otra.

De este modo, se puede decir que hay múltiples y diferentes ritmos de duración, y que estos habitan una duración de la conciencia. Es por ello que dentro de este reconocimiento que hace Bergson de la conciencia en el tiempo, se supera el horizonte del mero tiempo matemático, y podemos inferir que dentro de la lógica de duración interna o duración de la conciencia se incluyen todos los aspectos cualitativos tales como los procesos emocionales, afectivos y de vínculos, que por supuesto no están incluidos bajo la lupa de la lógica mecánica, sino por el contrario se valen de otras formas de acontecer y de “durar” en el tiempo.

No obstante, también menciona y "... considera que entre lo cuantitativo y lo cualitativo hay un paso gradual" (Bergson, 2004), por lo que no hay que absolutizar una versión interna de tiempo, en la que se haría alusión esencialmente a la conciencia en términos de duración interna, a una exploración externa del tiempo cronológico, Podríamos

denominar a esta versión interna como un tiempo psicológico, por estar implicado en procesos vinculares, emocionales y afectivos.

Hemos de considerar que el tiempo, como todo en una pieza, se percibe en coevolución creadora de consciencia, es decir, no podríamos hablar de él, sino en relación con la otredad. En términos de Maturana y Varela, (1994), el tiempo coevoluciona, queriendo decir que no evoluciona por sí sólo, como un contenedor vacío y mecánico, sino en relación con, por ejemplo, con un ser vivo, en la naturaleza, en la consciencia, en la vida, en un entorno, en el universo.

A partir de este rasgo coevolutivo demandante de necesidad temporal, entre los sujetos y el manejo temporal, que sugiere una construcción continua de tiempo, empezamos a ver cómo este, en las sociedades modernas, no se presenta con dicha continuidad como quisiéramos. Sin embargo, estas nociones se actualizan constantemente, de acuerdo al cambio de las épocas, los contextos y los sujetos.

En la época contemporánea, caracterizada por las crecientes tecnologías, formas novedosas de vivir, cambios en la comunicación e interacción, y demás, se han producido ciertas sensaciones de aceleración temporal. En palabras de un sociólogo alemán "...los sujetos se encuentran férreamente regulados, dominados, y reprimidos por un régimen temporal en gran parte invisible, despotizado, no discutido, subteorizado y no articulado. Este régimen temporal, puede ser analizado bajo un sólo concepto unificador: la lógica de la aceleración social". (Rosa, 2016, p. 9)

Aunque él se refiera a una aceleración social, desde este punto de vista podemos ver de qué forma la sociedad misma nos empuja a vivir en esa constante sensación de aceleración temporal, siendo esta una expresión muy representativa de la modernidad, en donde la experiencia de la continuidad queda desplazada y distraída por asuntos integrados a la idea de

un progreso inmediatista. Entonces surge el problema también llamado como crono-pobreza, donde a través del “hambre de tiempo” o “indigencia temporal” o en inglés “time-famine”, término utilizado en economía por Staffan Linder (recordado en Rosa, 2016, p. 30) nos convertimos en comedores de tiempo, incansables pero siempre insatisfechos.

A sabiendas de lo anterior y en este orden de ideas, cuando se habla de crono – pobreza, se hace referencia primero a una exploración en un plano material externo, como a lo que comúnmente se hace alusión cuando se habla de pobreza; sólo que esta vez hablamos de una pobreza de tiempo, pero tal y como lo menciona Bergson hay un paso gradual, de este aspecto cuantitativo al aspecto cualitativo inmaterial e interno, ante esta sensación de carencia temporal por causa de la aceleración.

Sin embargo, es importante aclarar que el tiempo es una construcción social experiencial, y no un objeto similar a un vaso vacío que hay que rellenar. No basta con sumar tiempos, o superponerlos. Más bien se trata de entender el manejo temporal y los sujetos en su conjunto o en su totalidad, y de hallar en él un equilibrio.

En este sentido Rosa complementa explicando:

“... las estructuras temporales conectan los niveles micro y macro de la sociedad, por medio de nuestras acciones y orientaciones se coordinan y se hacen compatibles con los imperativos sistémicos de las modernas sociedades capitalistas, a través de normas, plazos y reglamentos temporales”. (Rosa, 2016, p. 9)

Debe ser por ello que cada día se convierte en un desafío contra reloj, para conseguir una mejor calidad de vida o lo que se traduciría en un “tiempo mejor”. El trabajo usa el tiempo como la moneda de cambio, que a su vez necesitamos para subsistir, y seguir trabajando, consumiendo cosas y tiempo; era fácilmente predecible saber que en algún punto,

cuando el costo de vida material no pudiera comprar el tiempo cronológico, debido a su alto valor, el sistema colapsaría en una "... atemporalidad reflejada en angustia e inquietud de la experiencia de la continuidad". (Han, 2009, p.8)

Entonces, hay que reconocer que actualmente vivimos en una sociedad acelerada, como la nombra Rosa (2016), con referencia a que "La aceleración social conduce a formas de alienación social graves y empíricamente observables, que pueden ser consideradas como el obstáculo principal para la realización del concepto de una buena vida en la sociedad tardomoderna". (p. 11).

1.2 El tiempo como una necesidad humana.

Cuando se hace referencia a las necesidades que tienen los seres humanos, normalmente se piensa en un primer nivel de "carencia" o "algo que hace falta" y necesita ser satisfecho, sobre todo en términos de una fuerte carencia material, que suele estar condicionada por intereses y estrategias de grupo, en las que esta es pensada en formas ilimitadas o infinitas; de ahí que uno de los problemas que se presentan en las diferentes sociedades actuales sea la escasez, y que adicionalmente cobra aún mayor trascendencia si el tipo de sociedad que la determina se caracteriza por la desigualdad y el conflicto.

Las necesidades humanas, desde una perspectiva temporal, abren la posibilidad de pensar las necesidades y el tiempo, no sólo en términos de pobreza o crono – pobreza, exclusivamente encuadradas en un plano material externo, sino que además nos orienta a develar qué horizontes se abren al pensarlas bajo un marco de referencia que habla de lo cualitativo, lo psicológico, lo interno, lo inmaterial.

Complementario a esto, desde esta perspectiva se puede considerar el tiempo como una necesidad humana fundamental que está escasamente presente y poco estimada como tal en las investigaciones, y que además se presenta como transversal para abarcar sistémicamente todo el conjunto en su universo, y puede llegar a ser bastante reveladora hacia el entendimiento sobre el manejo temporal.

1.3 La noción de necesidad en la sociedad, las familias y los sujetos.

El concepto de necesidad tiene un largo recorrido en el pensamiento social, donde ha tenido un cierto matiz polisémico para develar y abordar adecuadamente el tema de las necesidades humanas.

Casi a mitad del siglo pasado, Maslow (1943) planteó sobre todo una teoría psicológica, influida por el creciente sistema económico capitalista, acerca de las necesidades o teoría de la motivación humana, donde las necesidades se consideran infinitas e insaciables y abarcan todo aquello que hace falta para vivir en condiciones óptimas; para esto se valió del tipo organizacional piramidal, donde establece jerárquicamente cinco niveles: fisiología, seguridad, afiliación, reconocimiento y autorrealización, que van desde la parte inferior, las necesidades más básicas, hasta las necesidades y deseos más elevados de la existencia.

Según Maslow (1943) las necesidades básicas, donde destacan sobre todo las necesidades fisiológicas, son más potentes y tienen cierta prioridad sobre las otras, pero, una vez satisfechas, se puede dar paso a las necesidades superiores y la persona se motiva para satisfacerlas. En este sentido todo ser humano “normal” llevaría esta secuencia para satisfacer sus necesidades.

Esta versión secuencial, organizada y jerarquizada de las necesidades llevó a concebir que “la realización de las potencialidades de la persona, llegar a ser plenamente humano, llegar a ser todo lo que la persona puede ser; contempla el logro de una identidad e individualidad plena.” (Maslow citado en 1968, p. 78).

Pero, ¿podemos describir las necesidades y entenderlas solamente en esos términos? Es claro que de por sí e inherente a la naturaleza de lo humano, las necesidades generan fuertes sensaciones de falta o carencia de algo, que casi de forma exigente solicitan ser satisfechas de inmediato, ya que se deben también a un arraigo por la vida; es entonces donde toda actividad humana se ve motivada e impulsada a crear, con el fin de satisfacer sus necesidades.

Max Neef (1986) nos habla de las necesidades desde una perspectiva sistémica propia de la condición humana; allí se amplía un marco de desarrollo a escala humana, donde las necesidades no son consideradas exclusivamente como una carencia, sino que en ella confluyen energías que suelen dinamizarlas. Las necesidades son asimilables a un sistema en el que confluyen fuerzas dinámicas e imprescindibles para su movilización; en este sentido la reciente noción de la necesidad, sin dejar de lado el rasgo característico de la carencia, destaca también el lado movilizador de la necesidad misma.

Las necesidades humanas se articulan con satisfactores, capacidades y realizaciones o bienes y servicios (Max Neef, 1986). Todo ello crea una compleja red que está fuertemente relacionada con la coyuntura histórica del sistema económico y social predominante de la época. Estas circunstancias, un tanto sufridas o resistentes y difíciles de resolver por el devenir de la cotidianidad y la vida misma, también se ven

estrechamente relacionadas en un marco de referencia que podemos llamar necesidad, y que muchos autores y expertos en el tema han estudiado.

Se da apertura hacia una nueva manera de contextualizar el desarrollo, el progreso, el crecimiento, de la sociedad, de las familias y si se quiere de los sujetos. Estos autores han propuesto distinguir entre necesidades - satisfactores, y satisfactores – bienes, ya que adicionalmente, al equiparar las necesidades en una noción de sistema, se justifica el por qué una necesidad manifiesta una tensión continua entre carencia y potencia, que puede ser denominada el motor dinamizador de ese sistema, que a la vez está generando recursos. (Max Neef, 1986)

Este autor propone un esquema de clasificación de las necesidades de acuerdo con dos criterios.

“El primero, de necesidades existenciales como las de: Ser, Tener, Hacer y Estar. El segundo según categorías axiológicas de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad. De la clasificación propuesta se desprende que, por ejemplo, alimentación y abrigo no deben considerarse como necesidades, sino como satisfactores de la necesidad fundamental de subsistencia. Del mismo modo, la educación (ya sea formal o informal), el estudio, la investigación, son satisfactores de la necesidad de entendimiento. Los sistemas curativos, la prevención y los esquemas de salud, en general, son satisfactores de la necesidad de protección”. (Max Neef, 1986, p.41)

Para explicar conceptualmente esta diferenciación entre satisfactores y bienes, seguida por esta lógica, se define que un satisfactor es el modo por el cual se expresa una necesidad,

mientras que los bienes hacen referencia al medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades.

Las características de este proceso de satisfacción de necesidades sirven a un propósito sustentador que se construye a partir del protagonismo real de las personas, es decir, que se refiere a las personas como sujetos y no a los objetos, como consecuencia de privilegiar tanto la diversidad como la autonomía. Por lo tanto y como señala él mismo: “Necesidades humanas, autodependencia y articulaciones orgánicas, son los pilares fundamentales que sustentan el Desarrollo a Escala Humana”. (Max Neef, 1986).

En este sentido habría que preguntarnos si categorías como la pobreza, y por consiguiente la crono – pobreza, condición puramente economicista tradicional y propia de una sociedad consumista, seguirían siendo vistas en términos de insuficiencia de una persona, una familia, una sociedad, y en este caso el tiempo, para conseguir una cierta cantidad y variedad de bienes que son considerados fundamentales para la subsistencia.

O si por el contrario una nueva concepción de pobreza y/o crono – pobreza que buscamos develar tiene relación con el enriquecimiento en cantidad y calidad de los satisfactores utilizados; por consiguiente, con los recursos que se convierten en disponibles para generar salidas a estas emergencias.

Por supuesto las familias, concebidas actualmente como una construcción social de los diversos contextos y sujetos cambiantes, no podían quedar excluidas de este nuevo paradigma, que comprende un sistema codependiente, dinámico de relaciones y transacciones abiertas, que al atribuir diversos significados generan distintos sentidos de los cuales se apropian para crear realidades, con el fin de entender

sus dinámicas y diferentes formas de reaccionar ante las dificultades, necesidades, carencias o vulnerabilidades, es decir, a su capacidad de resiliencia ante las demandas de su entorno y de su vida misma.

En una situación familiar en crisis, en la que su composición, vitalidad y sostenimiento se ve amenazada por la insostenibilidad social bajo el modelo económico actual, es de gran importancia explorar el proceso de por el cual las familias crean recursos, concilian y generan un equilibrio entre necesidades, satisfactores y bienes.

Es por ello que dentro de esta investigación y como categoría compleja se han considerado las necesidades temporales y “la escasez de tiempo” como una fuente de vulnerabilidad y/o generatividad. Apelando a las necesidades en dos niveles: un primer nivel caracterizado por un manejo temporal visto desde un enfoque material cronológico, pero no exclusivo, como lo explica (Rosa, 2016) los seres humanos quedan alienados no sólo en un plano material, sino también en un plano inmaterial, en el que se incluye el tiempo y el espacio, por lo que en este segundo nivel se incluyen aspectos relacionados con lo psicológico, vincular y afectivo.

Comúnmente cuando se piensa en escasez o una carencia, se hace referencia principalmente a una carencia o escasez teñida fuertemente por un nivel de necesidad de tipo material. Necesitamos más dinero, más alimentos, más bienes, más cosas, más y más, como si se tratase de un deseo inagotable, pero que sustancialmente se agota, pues las personas envejecen, el día no tiene veinticinco horas.

Sin embargo, no es sino en una satisfacción egocéntrica, narcisista y competitiva de supervivencia que emerge esta sensación, pues en realidad ¿necesitamos más tiempo? Más tiempo cronométrico para cumplir con las tareas de nuestra vida cotidiana, no implica que éstas se encojan, dado que su cantidad sigue siendo la misma, más bien una reorganización o

reestructuración en el equilibrio en cuanto a la calidad en los recursos de tiempo necesarios, sí lo haría.

En palabras de Hartmut Rosa, “en la sociedad moderna el tiempo se vuelve más y más escaso, se trata de un efecto paradójico... los protagonistas sociales sienten cada vez más que se les está acabando el tiempo, que les falta tiempo” (Rosa, 2016, p. 36).

A veces da la sensación de que el tiempo se consume cada vez más como un tipo de recurso que se vuelve a su vez más escaso y más costoso, similar a la situación que se hace explícita en la película “El precio del mañana” (2011), cuando en un mundo no muy lejano al nuestro, las personas tienen incrustado un chip en el que recargan vida a través del intercambio de tiempo, viéndose como nosotros muchas veces ahogados, agotados y angustiados para obtener cantidad de tiempo, y así calidad de vida o simplemente sobrevivencia, para no morir.

1.4 El manejo temporal está en crisis: el problema de la desarticulación y de la fragmentación.

El habitar del ser humano en la Tierra puede ser comprendido desde las múltiples dimensiones en las que se ve implicada su capacidad de actuar, evolucionar, progresar, desarrollarse, crecer; pero, además últimamente atraviesa una serie de circunstancias constantes y comunes a todas las culturas, tiempos y espacios, lo que ha fuertemente marcado su paso actual.

Estas circunstancias hacen referencia a una profunda desarticulación y/o fragmentación en la sociedad en diferentes ámbitos que finalmente han sido

determinantes para nuestra existencia. Han (2009) dice que la responsable principal de la disincronía o desarticulación es la atomización del tiempo, y es a esta que se debe la sensación de que el tiempo pasa mucho más rápido que antes.

Esta sensación de escasez de tiempo, percibida con la sensación de que el tiempo pasa mucho más rápido, tiene su origen en que la gente, hoy en día, ya no es capaz de demorarse, pues la experiencia de la duración es cada vez más inusual. Todo ello es consecuencia de las formas lógicas en que se concibe la vida moderna. "Las sociedades modernas están reguladas, coordinadas y dominadas por un preciso y estricto régimen temporal que no está articulado en términos éticos". (Rosa, 2016, p. 9). Es decir, el manejo temporal de hoy, más que contribuir a la continuidad de momentos o instantes dotados de sentido y dirección, que favorezcan un tiempo mejor en los sujetos, desacelerado y abundante, está favoreciendo un fenómeno de aceleración, que, a su vez, es causa de una amenazante falta de sentido.

Es oportuno, a este punto, incluir un algo de mi experiencia personal, para dar introducción a lo que sugiere llegar a comprender en este trabajo investigativo. Se trata de una página que volví a leer justamente donde yo quería aludir a mi investigación.

“Un día naces, pero no entiendes dónde estás, por qué todo se mueve tan rápido. De repente, una mujer despeinada y angustiada te mira mientras grita a alguien más: ¡No hay plata! ¡No tengo trabajo! ¡Si salgo a trabajar quién cuida la niña! Sobre su rostro caen lágrimas, mientras ella habla para sí misma, pensando que nadie la escucha, ni la ve, ni la siente; te conmueves inmediatamente, aunque no sabes qué sucede, ni qué te espera”.

“Pasa el tiempo, ya estás invadido, entiendes y tienes implantado como en un chip de una computadora, el mecanismo de la pobreza más deshumanizante y absurda: escasea el tiempo”.

He querido dar a conocer esta reflexión personal también para decir que además de enfocarme en un problema social, he tenido intención de conectar con mis experiencias subjetivas, motivo por el cual considero importante como una parte importante dentro de la investigación,

Muchas veces nos vemos trastocados por realidades colectivas, influenciados por cada una de las realidades inmediatas que nos rodean. En una sociedad como la actual, incluso la de algunos años atrás, es fácil confundir los diferentes estilos de vida, que evolucionan cada vez a la velocidad de caída de un rayo; por eso esa sensación de vivir en el apuro, acelerados y percibir los momentos con rapidez, y hasta con cierta angustia e incertidumbre sobre lo que vendrá mañana: "... la atemporalidad, reflejada en el ámbito psicológico como angustia e inquietud" (Han, 2009, p. 9).

La creciente discontinuidad, la atomización del tiempo, destruye la experiencia de la continuidad. El mundo se queda sin tiempo (Han, 2009, p. 8). Y no sólo sin tiempo, sino, en términos de duración, sin consciencia. Más aún ahora cuando se ve reflejada la fugacidad de los momentos, que pasan sin ningún sentido. Muchas personas viven a la sombra de una vida ocupada, que no logra conciliar un tiempo de trabajo con un tiempo familiar, ni con ningún otro tiempo. De acuerdo con Byung-Chul Han, si el tiempo está atomizado es un tiempo discontinuo, razón por la cual no hay nada que ligue los acontecimientos entre ellos, imposibilitando generar una relación, es decir, una duración.

A propósito de esta dispersión o fragmentación temporal, a la que hemos estamos sometidos de una u otra forma, también hablamos de una dispersión o fragmentación del Yo, pues nuestra construcción narrativa del Yo se ve alterada y amenazada por esta aceleración atomizada. De ahí que el mundo parezca un lugar despedazado y agotado, pues "... que el

mundo parezca escurridizo, no es la causa sino el resultado de una alienación cuyo núcleo es la distorsión temporal de la relación tardomoderna ente el yo y el mundo”. (Rosa, 2016, p. 180)

El surgimiento de la aceleración social y temporal transforma nuestro sistema de espacio – tiempo, y este afecta todo, nuestra conformación del Yo y de nuestra identidad, el hecho de que se ejerza presión para cumplir con dichas demandas sociales. Todo ello implica una tensión en nuestro Yo: para cumplir y no darnos por vencidos ante la aceleración y el ritmo de otros, perdemos la capacidad de pensar, de reflexionar, de contemplar, de vivir con cierto grado de relajación y satisfacción.

1.5 La difícil conciliación de temporalidades familiares y tiempos laborales.

Nos enfrentamos a una época de crisis temporal. Las personas están demasiado ocupadas, siendo entregados al “animal laborans” (Han, 2009), viviendo una vida donde no hay contemplaciones, detenimiento, reflexión, sino por el contrario una especie de frenesí impulsado por la aceleración, que induce a los sujetos a vivir nada más que el momento presente y saltar de este a otro, y así sucesivamente, bajo el resguardo de la idea del progreso inmediatista capitalista de trabajar, ganar dinero a cambio de tiempo, y a esto le llamamos vivir activos.

A este ritmo se hace difícil sobrellevar o intentar conciliar sentidos y direcciones opuestas. Si sobre estos tiempos nos centramos únicamente en las lógicas mecanicistas de un tiempo cronológico, e intentamos competir con un tiempo impregnado de lo que denominamos psicológico, que pasa por lo afectivo, vincular y emocional, no será una batalla con algún victorioso, sino más bien con mucha angustia e inquietud.

Es por ello que se presenta este fenómeno de difícil manejo temporal, que en realidad muchas veces obstruye una conciliación equilibrada entre los tiempos del trabajo y las temporalidades familiares.

La familia necesita ser atendida en términos temporales, y cuando se habla de “temporales”, quiere decir también inmateriales. Ello es casi una exigencia continua y demasiado demandante, pero cuando las personas se ven atacadas por un sistema cronométrico de tiempo en su cotidiano vivir, en el que el tiempo dedicado a compartir con sus familias, dedicado a fortalecer los vínculos y las interacciones familiares y sociales, es opacado e imposibilitado por tiempo del trabajo que absorbe y se lleva todo el protagonismo, se genera un gran malestar y anhelamos que hubiese un poco más de tiempo para atender los asuntos inmateriales de las familias.

Bajo esta comprensión “el trabajo se totaliza de tal modo que, más allá del tiempo laboral, solo queda matar el tiempo” (Han, 2009, p. 34), y como consecuencia de esta totalización del trabajo, se anulan otras formas y manifestaciones temporales, que no estén dentro de un tiempo de la productividad. Es por ello, que las personas que se restringen a mantener el trabajo productivo, anulan la posibilidad de experimentar otros tiempos, por ejemplo, de ocio, de entretenimiento, familiares, personales, etc., o lo que llama Han como contemplativos.

En este punto cabe resaltar que la génesis del concepto de la “vita contemplativa” a la que hace referencia Han (2009) representa un sentido amplio de equilibrio y armonización entre la vida ocupada y la vida contemplativa.

Por otro lado, para abordar el tema de la conciliación temporal entre el trabajo y la familia, introduciremos aspectos esenciales para entender por qué se hace necesaria una comprensión profunda y sistémica compleja de esta problemática.

Siguiendo a Molinier y Arango (2006), en referencia al debate en Colombia sobre la economía del cuidado, y la dificultad de revalorizar el cuidado desde la ética, hay aportes de elementos fundamentales para abordar el cuidado como trabajo, lo que implica una visión distinta sobre el trabajo o la economía de cuidado.

En primer lugar, la mirada integral que propone la economía del cuidado, no es solamente en su contenido económico, se puede decir, Esquivel (2011) que la economía del cuidado no pretende sólo medir, dimensionar e incorporar al análisis económico a ciertos agentes proveedores de cuidado, sino cuestionar desde esta mirada el funcionamiento del sistema económico como un todo.

Así mismo, en el tema de la economía del cuidado, Duran (2011) nos habla de conceptualizar el cuidado como una transformación e intervención física, pero asimismo considerar que es una actividad inmaterial que consiste en “preocuparse de”, y a su vez contiene dosis diferentes de actividad material e inmaterial”.

Hay en efecto una dimensión material del cuidado que requiere en un plano físico el cuidado de otro, y este a su vez también puede ser remunerado salarialmente, pero también existe una dimensión inmaterial de cuidado de otro, donde implícitamente se encuentran relacionados la parte afectiva y moral, que no necesariamente necesita una remuneración en forma de monetaria, sino que se vale del principio de la reciprocidad.

Es decir, según Duran (2011) el cuidado se obtiene por donación, este intercambio no es inmediato, y se produce mediante expectativas a corto, medio y largo plazo.

Desde allí se pueden analizar las tres dimensiones del cuidado, al diferenciar la vida familiar en tres aspectos: “los materiales, los morales y los afectivos”. (Molinier y Arango, 2006, p.12). La dimensión económica o material no es la única, pero sí es importante y poco visibilizada.

Y en segundo lugar, de lo anterior surge la necesidad de hacer énfasis en dos conceptos reveladores y primordiales para la comprensión de la investigación. El cronos y el cairos. Por un lado, bajo la mirada de las autoras (Molinier y Arango, 2009) el cronos hace un gran énfasis en la cantidad, en el aspecto medible del tiempo, y por otro, añade al cairos un cierto matiz de complejidad, de cualidad, y en sí relativo al cuidado.

En conclusión, se quiere dar a entender que existe un problema de conciliación de los tiempos laborales y las temporalidades familiares, que está fuertemente marcado por las lógicas de comprensión de un tiempo cronométrico, mecánico y estático, y que una de las vías para empezar a deconstruir estas nociones tan arraigadas pero insatisfactorias, es quizás pensar en la dimensión del tiempo en “cairos” donde existe la posibilidad de un tiempo impregnado de armonía, contemplación y sincronía.

Cap. II Sentido y Estructura de la Investigación

2.1 Una Aproximación Epistémica y Metodológica a la Complejidad en las Familias.

Dada la pertinencia, consistencia y coherencia que se quiere para este proceso investigativo, es indispensable enfatizar en dos aspectos fundamentalmente. En primer lugar, se subraya el carácter exploratorio de este estudio, ya que se representa a pequeña escala un problema coyuntural sobre los procesos de cronovulnerabilidad y los procesos de cronogeneratividad, en relación con el manejo temporal de las familias y los tiempos laborales. Con todo ello hay que aclarar de antemano que no se abarca una muestra poblacional muy amplia para emprender un proceso de investigación que hubiéramos querido más profundo.

En un segundo aspecto, el enfoque con el cual se abordó la investigación se basa en algunos principios del paradigma de la complejidad de Edgar Morín (1994), articulado en dos ejes epistémicos: el modelo sistémico y el modelo constructivista, que han sustentado las posturas que más adelante detallaremos, para que en esencia los resultados fuesen parte de un proceso construido a partir de la interacción con el fenómeno de estudio.

El objetivo central de esta investigación es comprender de qué manera se presentan los procesos de cronovulnerabilidad y los procesos de cronogeneratividad en algunas familias de Soacha, con relación a la conciliación entre tiempos laborales y temporalidades familiares, siendo esta aproximación nutrida desde un marco conceptual y metodológico que establece interrelaciones, interacciones y retroalimentaciones entre las diversos sistemas complejos que intervienen e interactúan en el fenómeno.

De allí derivamos que el enfoque epistémico orientador es de pretensión sistémico-constructivista. Por un lado, las familias y el manejo temporal son considerados como un

complejo de elementos en interacción y coevolución (Varela y Maturana, 1990), que al ser concebidos como sistemas tienen la capacidad de autorregularse y utilizar mecanismos de retroalimentación y circularidad; de ahí que nos refiramos en adelante al sistema dinámico de cronovulnerabilidad – cronogeneratividad. Por otro lado, el paradigma constructivista nos ayudó a construir una comprensión de estos procesos, y a darle diversos sentidos y significados a las interacciones en las cuales está comprometido el investigador, y de esta manera no darle simplemente una explicación de linealidad causal al fenómeno.

Como ejercicio metodológico nos aproximamos comprendiendo que el fenómeno de estudio no es aislado, sino que hace parte de un entramado de redes de relaciones que reflejan un todo. Además, se da relevancia en lo posible a la conversación y reflexión entre todo el grupo, incluido el investigador. La idea de generar este tipo de espacios conversacionales permitió que se abrieran también posibilidades de creación de escenarios de cambio, inclusive como apertura a investigaciones futuras a seguir por estas mismas vías.

2.2 Modelo Sistémico- Constructivista con Énfasis en el Sujeto.

Aclaremos, en primera instancia, que, por la limitación exploratoria de esta investigación, no se quiere llegar a formular hipótesis universales, sino tener siempre constantemente los límites de nuestro reducido campo de observación y considerar si, desde allí, podemos, por lo menos, sembrar dudas e interrogantes que puedan enriquecer el debate.

Por otro lado, y siguiendo los principios sistémicos, subrayamos el carácter interaccional que poseen las partes de un sistema, que a su vez componen un todo. Pues, las familias no se consideran partes aisladas, "no son ladrillos unas al lado de las otras; están en interacción" (Morín, 2004, p.4), lo que quiere decir que no hay elementos aislados, que se constituyen solos.

Es en la interacción de los elementos, que en este caso incluyen a los sujetos, las familias, el tiempo, los procesos, el manejo temporal, el contexto social y familiar, donde se constituye el complejo sistema de procesos de cronovulnerabilidad y cronogeneratividad, que ahondaremos más adelante.

La concepción sobre el tiempo como un planteamiento paradójico, que ha tomado fuerza en el último siglo, que como el mismo Morín indica y hace una "...llamada profunda para ligar lo estructural u organizacional con lo histórico y evolutivo" (Morín, 2004, p.3). En este sentido consideramos que el tiempo y esencialmente el manejo temporal, es paradójico en cuanto no es sólo una entidad física estática, lineal, causal, medible y cuantitativa en relación con el espacio, , sino a lo que hacemos referencia es la manera excepcional que se opone a la versión clásica del tiempo, y nos conduce a una noción de tiempo en dos líneas, tanto de un plano material, físico y cronométrico que por supuesto ocurre, pero también a la simultaneidad en la que se presenta un segundo nivel, inmaterial, no espacializado, ni fragmentado, que nos habla de su complejidad organizacional y estructural más sensible y cualitativa.

Morín, en el ámbito de su propuesta de un pensamiento sistémico-complejo exalta que "la relación orden-desorden-organización no es solamente antagónica, es también complementaria" (Morín, 2004, p.5). En el mismo sentido la insuficiencia de tiempo o necesidad de más tiempo, que en inicio puede suponer ciertos malestares, tensiones y dificultades, también produce vías o salidas frente a esas sensaciones de escasez. En otras palabras, es justamente en esos escenarios de crisis, de malestar, de "desorden" donde los sistemas se renuevan, reorganizan y reestructuran.

Nos acogemos al principio sobre el que se hace una revisión distinta de la causalidad, y nos interesa de manera especial, ya que nos ayuda a comprender el fenómeno tanto desde una versión externa como desde la versión organizadora que emerge en el interior de las familias.

En este sentido, nos aproximamos a averiguar de qué forma se activan los recursos externos e internos de las familias, y no exclusivamente nos dedicaremos a buscar causas que no llevan a develar ningún fruto.

También resultó importante en el transcurso de la investigación, conectarnos con lo que dice Morín. O sea que existe "el bucle de fortalecimiento de causas endógenas y de causas exógenas, que hace que en un momento el fenómeno se desarrolle en una dirección más que en otra" (Morín, 2004, p.6). Por lo tanto no nos inclinamos hacia las causas lineales de la comprensión del manejo del tiempo, sino a una revisión más retroactiva del mismo, es decir, volver sobre esta construcción o manejo que hacen los sujetos con relación al tiempo, buscando entender qué ha pasado, pero de una manera más activa, y bajo esta revisión empezamos a hablar de procesos de cronovulnerabilidad y procesos de cronogeneratividad, comprendiendo que estos procesos suceden, como subraya Morín, en un continuo helicoidal donde en su complejo se activan recursos externos e internos de las familias.

Así para los fines de esta investigación concebimos el tiempo como una unidad no fragmentada, sino más bien como una construcción experiencial por lo tanto social, que se puede entender tanto por las formas particulares en que se presenta, como en su conjunto total de interacciones (sujetos - tiempo). Siguiendo a Morín, "Conocemos las partes, lo que nos permite conocer mejor el todo, pero el todo vuelve a permitir conocer mejor las partes" (Morín, 2004, p.6).

Entonces, a lo que apuntan las metodologías utilizadas en esta investigación, no es a extraer a las familias de su ambiente, y estudiarlas como objetos aislados, mucho menos a concebir el tiempo como una unidad aislada de los sujetos, sino, por el contrario, se quiere concebir, tanto el manejo temporal como las familias, como sistemas complejos en interacción, comprendiendo que se construyen en relación (Varela y Maturana, 1990), en interacción e

incluso en coevolución el uno con el otro, ya que es poco fructífero analizarlas como nociones separadas.

En este sentido es importante para la postura del investigador hacer relevancia en la intermediación de las representaciones, conceptos o sistemas de ideas y creencias de las que las familias se apropian para dar cuenta de sus distintas realidades. Por este motivo, se habla de la pluralidad de las realidades, y no se intenta generalizar una única realidad: de esta forma se apunta a dar sentido a la relación del investigador con respecto a las familias, de forma solidaria, reflexiva y conversacional.

En fin, la familia se considera como un conjunto de unidades que se autoorganiza autónomamente, a partir de recursos internos y externos que se activan en respuesta a las diferentes circunstancias a las que se ven enfrentadas. En este sentido, la familia en relación a la noción de sujeto, es un sistema abierto dependiente de las interacciones, autoorganizado y autónomo, que puede presentarse en diferentes formas.

Por otro lado, nos hemos referidos a algunos elementos fundamentales del paradigma constructivista.

La condición humana, como resaltan Estupiñán y Hernández (2007), está moldeada por la cultura y por la historia de cada sujeto. También en el caso del problema de esta investigación, el tiempo es un tiempo construido, es decir que es un tiempo impregnado de afecto, de vínculos, de relaciones que van a ser indispensables en la manera cómo se configuran y autoorganizan las familias en la conciliación temporal. Todo ello es moldeado desde una visión más flexible y también susceptible al cambio.

Así mismo, es importante considerar que todas las diferentes experiencias de los sujetos, relatadas, conversadas, cuestionadas, explicadas, o simplemente vividas, nos dan apertura hacia otras visiones, donde las turbulencias, las oscilaciones y la novedad, como lo dicen Estupiñán

y Hernández (2007), forman parte de lo cotidiano y de la construcción del cambio hacia un futuro abierto, y que es en estos malestares con respecto a la escasez de tiempo, donde emerge la reorganización y reconfiguración de las diferentes circunstancias temporales.

Desde la perspectiva constructivista se da una co-construcción solidaria de conocimiento, el reconocimiento de esas formas tan diversas en que se presenta la condición humana, y a la vez surgen vías crono generativas ante los procesos cronovulnerables.

En este proceso muy seguramente la postura del investigador va a ser fundamental para marcar la diferencia entre conversar solidariamente con los sujetos y sus realidades o presentar “...monólogos que prescriben el comportamiento adecuado sin referentes contextuales” (Estupiñán y Hernández, 2007, p. 42). En este sentido existe un fuerte compromiso en las disciplinas, la investigación, en el desarrollo de modelos y prácticas, en fomentar el dialogo para, así mismo, construir conocimiento cooperativamente a partir de situaciones contextuales relativas al manejo temporal.

Por ello es importante tener en cuenta que, desde esta mirada constructivista sistémica, los fenómenos son comprendidos, no desde los principios de causalidad lineal, sino que se considera una causalidad circular, donde los fenómenos emergen y son entendidos de manera compleja, desde las múltiples circunstancias de donde surgen.

Esta comprensión nos va a permitir entender, por ejemplo, la percepción de insuficiencia temporal de algunos padres o madres hacia el cuidado de sus hijos, la dificultad al cumplir largas y tediosas jornadas laborales que surgen en el interjuego con otros factores, como lo puede ser el estado de agotamiento en las relaciones afectivas, y por supuesto en la elevada carga emocional que se produce en la carencia material por satisfacer sus necesidades; además muy seguramente surgirán otros factores que afectarán esta problemática, pero que se vive y se complejiza dependiendo de cada caso familiar. “No obstante, la adaptabilidad familiar, en

cuanto dinámica compleja, implica que es el interjuego entre todos los parámetros de la vida familiar el que determina el nivel de generatividad-vulnerabilidad de una familia en cada momento” (Estupiñán y Hernández, 2007, p. 65).

La postura del investigador no es simplemente el que “mira” cómo se dan estas peculiaridades, sino es la postura del que comprende, se impregna y conversa dentro de la organización del sistema familiar, que de igual forma entiende la matriz social y cultural en la cual las circunstancias y problemas de las familias adquieren sentidos, y que además entiende que estos no son patrones rígidos de comportamiento que harán medir, predecir y controlar las conductas humanas, sino que sobresale allí el carácter temporal de las relaciones en su contexto en forma de procesos, entendiendo el proceso como un elemento fundamental en el tiempo.

Estos procesos por los que atraviesan las familias o lo sujetos y el manejo temporal como sistemas, constituyen el contexto de su coevolución, es decir, la forma en que la familia y los diferentes contextos temporales se colaboran mutuamente para construir su supervivencia y su desarrollo, y no como el ajuste de la familia a unos estándares preestablecidos por un agente externo, que señale normas sobre cómo deberían presentarse.

En conclusión, estas bases epistémicas del paradigma sistémico constructivista en esta investigación, apuntan a comprender los problemas de las familias o las dificultades ante una escasez temporal, primero como sistemas complejos, segundo como una desatendida necesidad temporal que representa un problemática coyuntural, estructural, social, familiar y subjetiva, y, en tercera instancia, apuntan a considerar cómo se co-construye todo aquello que los sujetos reconocen como realidad, es decir, todo lo que los sujetos, las familias y el investigador, puedan interpretar y develar de esta problemática, tanto en la interacción, los relatos, las historias de los miembros, como las explicaciones basadas en las relaciones del grupo familiar con el

entorno, sus diferentes nociones, apuntes sobre sus realidades y diferentes construcciones de cadenas de significados y sentidos.

2.3 ¿Cómo Entender el Complejo de Cronovulnerabilidad – Cronogeneratividad?

Los seres humanos no paramos de tener necesidades; continuamente nos encontramos carentes de algo, ya sea en un nivel material o inmaterial, pero las necesidades son inevitables, y la manera como nos arreglamos para suplir estas demandas, se convierte en un desafío habitual, que también tiene diferentes niveles de exigencia.

La noción de vulnerabilidad puede ser entendida “como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones internas y/o externas”. (Busso, 2001, p.8). Por supuesto, también el tiempo constituye una posible vulneración, al tener la capacidad de herir, lesionar, o producir malestar y desequilibrio en la homeostasis de los sujetos, las familias, la sociedad, y en los diferentes ámbitos que giran en torno al ser humano, a través de la sensación de insuficiencia de tiempo. Entonces, hablamos de una vulneración temporal, percibida por medio de esta escasez de tiempo, que se le puede denominar como cronovulnerabilidad.

Así mismo otros autores coinciden con esta noción de vulnerabilidad, también en términos de proporción, puesto que “la magnitud de la vulnerabilidad es igual a la razón entre los riesgos a los que está expuesta la familia y su capacidad de apropiación de los recursos necesarios para afrontar los riesgos.” (Estupiñán y Hernández, 2007, p. 68). Aquí hacemos referencia a la capacidad de apropiación de recursos para afrontar las necesidades temporales, a todos aquellos recursos materiales e inmateriales que se activan interna y externamente en los

sistemas familiares, y sus siguientes subsistemas, incluido el entorno, para dar vías o salidas generativas o que ayuden a equilibrar el sistema según sea la dimensión que genera el daño temporal.

Emerge, entonces, una segunda categoría de este complejo, denominada como los procesos de cronogeneratividad, que no son separados de la noción de cronovulnerabilidad, sino por el contrario surgen como respuesta a estas necesidades temporales, que no cesan de existir y van a dar cuenta de la dinámica familiar y las posibilidades de cambio (Estupiñán y Hernández, 2007). También cabe aclarar, en este punto, que debemos comprender la cronovulnerabilidad y la cronogeneratividad como un proceso complejo continuo, es decir, no se agota el sistema complejo, sino que sigue fluyendo. En este sentido, las diversas maneras de cronogeneratividad van a dar vías o salidas alternativas ante el malestar temporal, pero nunca van a ser medidas definitivas para solucionarlo total y definitivamente.

Desde la perspectiva de Estupiñán y Hernández (2007) se confirma que la generatividad familiar surge por la conjugación del sistema de creencias, en este caso en torno al manejo temporal y todo lo que sucede con y alrededor de este, las pautas de organización dentro y fuera del sistema familiar, y los estilos de intercambio afectivo y de resolución de problemas, que nos hablan sobre cómo se enfrentan, interactúan y responden a diferentes niveles de necesidades temporales.

En el fondo lo que se quiere dar a entender es que existe un sistema complejo o un continuo de los procesos de vulnerabilidad y cronogeneratividad.

Finalizamos diciendo que la manera de nombrar el complejo cronovulnerabilidad y cronogeneratividad con referencia a los procesos complejos del manejo temporal, en el que el tiempo puede presentarse fundamentalmente como una potencial fuente de vulneración y/o generación de salidas frente a una necesidad temporal que evidentemente existe, molesta,

desordena, crea esquemas de interpretación de la realidad, y junto a ello también construye diversos significados y sentidos que van a ser colaboradores para abrir horizontes al cambio.

También se enfatiza que el enriquecimiento de esta investigación surge gracias a estos aportes de los principios de los sistemas complejos, la dinámica de circularidad en los procesos cronovulnerables y cronogenerativos, y la forma cómo metodológicamente se aborda el fenómeno, para dar coherencia, consistencia y pertinencia a la hora de investigar un fenómeno social.

2.4 La Conceptualización de la Familia desde una Mirada Ecosistémica.

La familia, con referencia a Estupiñán y Hernández (2007), se entiende como una unidad ecosistémica de supervivencia y una construcción social, la cual a su vez adquiere características específicas con relación a los diversos contextos y sujetos cambiantes; al mismo tiempo conforma un sistema ecodependiente, dinámico de relaciones y transacciones abiertas, que atribuye significados, lo que posteriormente gesta distintos sentidos, de los cuales las familias se apropian para generar realidades; esto con el fin fundamental de entender sus dinámicas y diferentes formas de reaccionar ante las dificultades o problemas, es decir, su capacidad de resiliencia ante las vulnerabilidades.

Cuando se habla de la familia como nicho de solidaridades de destino, siguiendo a Estupiñán y Hernández (2007) se hace alusión a las funciones multidimensionales del ser humano con referencia a su entorno; dicho de esta manera se va formando así una especie de íntima solidaridad y entrelazamiento de destinos entre quienes conforman este tejido social, lo que supone una conceptualización en términos de vínculos y no de estatus jurídico o de parentesco.

Hernández (1997) hace algunas aproximaciones al concepto de la familia como un grupo, una institución social, una construcción cultural y un tejido de relaciones emocionales, es decir, hace referencia a un sistema natural y social al mismo tiempo, que puede ser estudiado tanto en su estructura como en los procesos de ajuste, adaptación y crisis familiar, ya que la familia, como todos los sistemas sociales, intenta mantener un funcionamiento balanceado, usando sus capacidades para enfrentar las demandas o exigencias, conforme a los significados que la familia atribuye a dichas demandas y capacidades.

El ser humano pasa por etapas reguladas por una sucesión de ciclos que pueden estar asociados a la edad o a una serie de derechos y obligaciones. Intrínsecamente de estos principios del ciclo vital de la familia en su desarrollo, se distingue una dimensión temporal, que por un lado, que va a dar cuenta de las secuencias cronológicas materiales, y también por otro lado de una condición inmaterial que pasa por los vínculos, afectividades y aspectos más emocionales y del cuidado, sobre las necesidades de las familias y su capacidad autopoietica (Maturana y Varela, 1990) referente a la autorregulación que ayuda al sistema a mantener y desarrollar su organización o. lo que es igual, a la capacidad de resiliencia.

Por otro lado, el concepto de familia que se encuentra a partir del análisis que hace Wallerstein (2006) asume una perspectiva relacionada con la economía moderna, coordinada en el sistema mundo, que a su vez produce una economía mundo capitalista en el que vivimos.

Este sistema ha contado con muchos componentes, entre ellos justamente las familias. En esta perspectiva la familia viene concebida como una institución que se integra en los modelos económicos modernos. De igual forma como se conciben las empresas y el Estado.

La familia sería un agente encargado de la organización y administración la actividad de producción y distribución. Entonces, siguiendo estas premisas, básicamente la familia tiene dos roles importantes dentro de la economía de mercado que son: el consumo y la producción.

Se pensaría que bajo un sistema capitalista se necesita que haya trabajadores que ofrezcan su trabajo para contribuir al proceso productivo, es decir, serían personas del proletariado que prestarían su fuerza de trabajo porque necesitan un salario para sobrevivir, ya que no cuentan con medios alternativos. Pero, lo que sucede es que casi todos los trabajadores están vinculados a otras personas en unidades domésticas, que aglutinan habitualmente a personas de distinto sexo y diferentes edades. Muchos, quizá la mayoría, de esas unidades domésticas pueden ser denominadas familias.

Es pertinente decir que hay muchas otras posibles conceptualizaciones de la familia. Se ha optado por hacer hincapié en estas dos porque mientras que la última, la de Wallerstein insiste sobre todo en los aspectos y funcionalidades económicas de la familia, la primera, la de Estupiñán y Hernández insiste más sobre aspectos psicológicos, relacionales, transaccionales y emocionales. De alguna manera este trabajo de investigación apunta a articular en la dimensión del tiempo, estos dos aspectos o elementos, puesto que el tiempo como vivencias cotidianas de las familias tiene un componente económico, pero también, como veremos, un componente psicológico, afectivo, relacional y emocional.

2.5 Enunciación del Problema y Pregunta de Investigación.

Es un sentir común que escasea el tiempo en la vida de los sujetos para cualquier tipo de actividad que sea requerido. En el seno de una sociedad globalizada y posmoderna acelerada, es habitual encontrarnos impregnados con el fenómeno de la insuficiencia temporal, siendo este un problema coyuntural, estructural y contextual del ser humano, que además encarna diversas

dificultades y moviliza fibras sensibles en cada uno de los sujetos, las familias y el conjunto social más amplio.

Es por ello, importante el reconocimiento del manejo temporal como una necesidad humana transversal a todos los demás tipos de necesidades, y sugiere la introducción a ciertas formas lógicas de comprensión y abordaje del fenómeno de la escases temporal, lo que, sustancialmente, nos compromete a estudiarlo desde una perspectiva compleja de los sistemas, superando modelos clásicos de entendimiento, y proponiendo enfoques coherentes como es el complejo de los procesos de cronovulnerabilidad y cronogeneratividad.

Así por ejemplo, las personas comúnmente manifiestan estar en un constante choque, que desestabiliza el sistema familiar al no poder conciliar sus tiempos laborales con sus temporalidades familiares, y ello genera una preocupación constante que amenaza con la dinámica familiar y su cotidiano vivir, y es desde estos procesos de cronovulnerabilidad y cronogeneratividad que queremos perfilar el problema.

Entonces, hace parte del problema entender que las formas lógicas clásicas, lineales y mecanicistas con las que comprendemos estos fenómenos temporales, muestran una limitación de fondo, que expresa la limitación de concebir el tiempo meramente como una entidad material y física, desatendiendo la dimensión temporal inmaterial, que involucra la subjetividad, las movilización de afectos, vínculos, interacciones y emociones, también en lo que concierne las formas de resistencias que van emergiendo, y que, pero, muchas veces están siendo olvidadas o no reconocidas.

Desde las ciencias sociales y humanas nos interesa de manera especial el cómo podemos desde la ética y la práctica construir conocimiento sobre los fenómenos sociales, para comprender e incentivar posibilidades de cambio desde los escenarios locales, que den una mirada representativa del universo, ya que abarcar el universo completo es un reto complejo.

Sin embargo, nos valemos de modelos epistemológicos y paradigmáticos para aproximarnos a las realidades de los sujetos insertos en la insuficiencia temporal, y nos enfocamos a estudiar el fenómeno en específicos grupos familiares en el municipio de Soacha.

Con ello se quiere comprender cómo se construyen los procesos de cronovulnerabilidad y cronogeneratividad que se presentan en las familias de Soacha con relación a la conciliación de tiempos laborales y temporalidades familiares, y a la vez identificar los recursos internos y externos que se activan en las familias para responder a la necesidad de tiempo. En este sentido, la pregunta de investigación apunta a responder ¿Cómo se presenta la actual crisis temporal con relación a la conciliación de tiempos laborales y temporalidades familiares?

2.6 Objetivos

General

Comprender los procesos de cronovulnerabilidad y los procesos de cronogeneratividad que se presentan en las familias de Soacha con relación a la conciliación entre tiempos laborales y temporalidades familiares.

Específicos

- Identificar en los relatos y conversaciones de vida familiar las diferentes nociones sobre las necesidades temporales en las familias.
- Comprender de qué manera se configura el complejo manejo temporal de las familias, y cuáles son los recursos internos y externos que se activan en las familias frente a estas crisis.

- Considerar cómo se configuran las diferentes vías cronogenerativas frente a situaciones cronovulnerables de las familias.
- Reconstruir en los relatos y conversaciones de vida familiar de qué manera se reorganiza y reestructura el sistema familiar en relación al manejo temporal.

2.7 Referentes Conceptuales

Familia: la conceptualización de la familia se plantea como eje central en esta investigación. De ahí partimos para comprender la familia en términos complejos, ecosistémicos y co-constructivos.

Trabajo: entendido en esta investigación en dos dimensiones, una hace referencia al trabajo formal remunerado en forma monetaria, y por otro lado, al trabajo doméstico no remunerado en términos salariales, sino relacionado con la así llamada “economía del cuidado”.

Cronovulnerabilidad - Cronogeneratividad: hace alusión primordialmente a los procesos, en los que inevitablemente se ven implicados los sujetos, las familias y la sociedad. Luego, el carácter cronológico de la complejidad en la que están inmersos estos procesos tanto vulnerables como las vías o accesos generativos, y finalmente estos dos referentes como un continuo complejo y dinámico, como señalan algunos autores.

Aceleración/Fragmentación: estos dos referentes hacen alusión en términos temporales a fenómenos actuales de la vida moderna y globalizada, que dan como sensación de apuro, fugacidad, rapidez, y pérdida de los elementos que cohesionan el fluir y el sentido del tiempo, y por ello se habla de una fragmentación o ruptura temporal.

Cronos/Cairos: referentes conceptuales para dimensionar la lógica del manejo temporal. Mientras el cronos nos habla del tiempo como entidad física, cuantitativa, predecible, que consecuentemente va a producir fracturas temporales en los tiempos trabajo y los tiempos dedicados a la familias, el cairos nos habla del tiempo como sistema del cuidado que da cuenta de la cualidad, la continuidad, el equilibrio y la significación temporal.

2.8 Aspectos Metodológicos

Contexto y población

El municipio de Soacha, es caracterizado por ser el municipio más poblado del departamento de Cundinamarca, ubicado en el área central del país, sobre la cordillera oriental, al sur de la sabana de Bogotá. Adquiere un carácter resonante por ser un municipio con una gran demanda y crecimiento poblacional, que se expande de manera acelerada. Así se expresa el Plan de Ordenamiento Territorial 2018, a pesar de que el último Censo, fue realizado en el año 2013.

A partir de los resultados del Censo Experimental del año 2003, lo que es importante destacar, a pesar de que las cifras oficiales dan cuenta de una población menor a la esperada, es un aumento muy significativo de la misma en la cabecera pasando de 8.274 habitantes a 13.330, diez años después, lo cual revela un acelerado proceso de concentración en el municipio. (POT, 2018, p. 3).

Teniendo en cuenta que no se dispone de información en el nivel municipal sobre los indicadores de pobreza medidos por la metodología de líneas de pobreza se utilizará únicamente el Indicador de Pobreza Multidimensional elaborado por el

Departamento Nacional de Planeación. Que señala “para 2010 el IPM fue de 30,7 afectando 13.941.442 personas”. (Recuperado del “Estado de avance de los Objetivos de Desarrollo Milenio” 2012).

Este indicador está conformado por: condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y la juventud en términos de bienes y servicios, trabajo y salud, indican que las mayores carencias se presentan en la tasa de empleo formal, el logro educativo, la tasa de dependencia económica, el aseguramiento en salud y el acceso a servicios para la primera infancia.

Como se puede apreciar en las averiguaciones existe un instrumento de medición de la pobreza exclusivamente en términos materiales, haciendo énfasis a las necesidades materiales que caracterizan las familias. Sin embargo, esta situación de crecimiento acelerado en la población, problemas sociales de alta demanda, y la situación de precariedad que acecha a la población del Municipio Soacha, ha sido determinada por múltiples fenómenos sociales.

Estos fenómenos son definidos por la expansión territorial de los barrios periféricos de Bogotá como las localidades de Bosa y Ciudad Bolívar, por la migración de las personas de diferentes zonas del país a la ciudad buscando mejores condiciones económicas y acceso al mercado laboral, por la consecuente situación de desplazamiento y situación de conflicto que ha vivido Colombia, por los manejos políticos y económicos que ha tenido el territorio, por la distribución y legalidad de las tierras, además de otras situaciones más específicas o locales en temas relacionados con violencia, tipos y formas de ejercicio de la violencia y actores involucrados, conflictos intrafamiliares, sociales, seguridad alimentaria, índices de vulnerabilidad, y por su puesto el factor de la pobreza, que como señalamos no solamente ocurre en un plano material, medible y físico, sino también hacemos referencia a un plano inmaterial cualitativo de la cronopobreza o comprensión de los procesos cronovulnerables.

Para esta investigación nos interesan y se involucran a los sujetos sociales, que van desde la concepción de sujeto como individuo, pasando por familia, hasta llegar al sujeto como sociedad.

En el contexto social amplio encontramos a todos aquellos actores que escenifican y están inmersos en el problema de la insuficiencia de tiempo en las familias. En principio, sería pertinente involucrar no sólo a las familias del territorio, sino también a actores institucionales, judiciales, empleadores, sindicatos que también están íntimamente relacionados y eventualmente pueden participar en conocimiento sobre cómo se da la conciliación de tiempos laborales y tiempos familiares y qué formas de resiliencia presentan las personas ante situaciones de vulneración.

Para efectos de esta investigación, que como se ha señalado constituye un estudio exploratorio a pequeña escala, es pertinente tener en cuenta ciertas variables que permitirán tener una muestra representativa de la población de familias para comprender el complejo cronovulnerabilidad y cronogenegeneratividad, y los propósitos que orientan este estudio.

Universo: Familia.

Muestra: Aleatoria.

La muestra está compuesta por siete familias, sujetos voluntarios. Y corresponde a un muestreo no probabilístico intencional. Entre estas familias se involucran variables que serán descritas a continuación:

La primera familia F.1 está compuesta por un hombre (H) y una mujer (M) en un ciclo familiar sin hijos; esta fue la primera familia que voluntariamente quiso participar de la investigación, al manifestar su interés en que se realicen más estudios

que involucren los relatos de las mismas personas que muchas veces se sienten invisibles en estos ámbitos, además de estar fuertemente afectados por el problema de la insuficiencia temporal en su cotidianidad. Juntos viven en el Barrio Ciudad Latina en Soacha, donde arriendan un piso, la mujer de 39 años es profesora de danzas en un colegio de Soacha y él de 50 años, se dedica al oficio de vendedor. Cabe decir que esta familia nos permitió la apertura y el contacto con otras dos familias participantes a pesar de encontrarse en distinto lugar de residencia y de barrio en Soacha.

La segunda familia F.2 de composición monoparental a jefatura femenina con tres hijas, nos encontramos ante una familia que también voluntariamente después de comentarles de qué se trataba la investigación se sintieron conmovidas. La mujer cabeza de familia de 50 años, se encuentra en situación de desempleo, acompañada de sus hijas, una adolescente de 13 años, y su otra hija de 19 años quien se dedica a trabajar en un centro de estética muy lejano a su lugar de residencia en el barrio Satélite de Soacha para mantener los gastos familiares. En la conversación con esta familia en presencia de solo mujeres, el detalle de algunos aspectos que esperábamos se ahondaran fueron muy rescatables para los fines.

La tercera familia F.3 de composición monoparental a jefatura femenina con una hija, en esta familia aunque la participación en el relato sólo fue exclusivamente de la mujer (M) de 23 años, porque su hija apenas tenía 2 años, que vive en el barrio Quintas de la Laguna de Soacha, fue también voluntaria, ya que ella en su rol de maestra le interesa ser partícipe de este tipo de investigación.

La cuarta familia F.4 es de composición monoparental a jefatura femenina con un hijo, la forma de acceder a esta familia, fue en el mismo barrio Satélite, compartiendo en diversas dinámicas que suceden en la junta de acción comunal de la comunidad, ella es de profesión peluquera de 32 años, y vive con su hijo de 2 años, donde su hogar y trabajo se encuentran

fusionados por una situación de trabajo informal y le llamó la atención relatar su vida para los fines de esta investigación.

La quinta familia F.5 en situación de desplazamiento monoparental a jefatura femenina con dos hijos, se encuentra una mujer de 35 años que habita en un hogar – fundación del barrio Ricaurte en el Municipio, que alberga transitoria y permanente personas víctimas del desplazamiento forzado y la violencia en sus territorios originales, allí habita ella junto a su hija menor de 8 años únicamente, en este testimonio solo participó la mujer.

La sexta familia F.6: de composición monoparental a jefatura masculina con presencia de adulto mayor. La forma de llegar a conocer esta familia fue por medio de la primera familia, quienes hicieron contacto con ellos, manifestándose este encuentro de forma voluntaria, y además valiosa para el propósito de investigación, ya que la composición familiar no es común y urgía encontrar la presencia de un adulto mayor. En ella se encuentra un hombre adulto mayor de 72 años, que convive con un padre soltero de 45 años de profesión independiente y su nieta adolescente de 17 años recién salida del colegio, viven en el barrio Portalegre de Soacha.

La séptima familia F.7 compuesta por un hombre (H) y una mujer (M) en ciclo familiar con un hijo, se encuentra el padre jefe del hogar de 50 años, de profesión independiente, una mujer de 49 años dedicada al cuidado del hogar, y su hijo de 9 años, quien se encuentra cursando primaria básica quienes también por contacto referido de la primera familia quisieron voluntariamente aportar a la investigación.

Método

Para llevar a cabo el propósito central de este proceso investigativo nos apoyamos en las bases metodológicas del enfoque sistémico constructivista con énfasis en el sujeto. Así como

también es importante mencionar que en esta oportunidad se hizo necesario hacer uso de la técnica de muestreo bola de nieve, ya que por el tema propuesto de investigación, aunque involucra absolutamente a todo tipo de población, para llegar a los sujetos, esta técnica no probabilística permitió que el tamaño de la muestra, fuese creciendo a medida que las familias nos remitieran o invitaran a participar a sus conocidos, y no supuso en ningún momento un tamaño y composición de la muestra predeterminada.

Técnicas e instrumentos de investigación.

Técnicas

Relatos temáticos:

El uso de esta técnica cualitativa fue útil pues le permitió a los sujetos que narraran, relataran o hicieran una exposición de los acontecimientos o los hechos más sobresalientes de su dinámica familiar, lo que implicó una progresión ordenada entorno a la reflexión sobre el malestar del tiempo en su vida. Así como también se pudo documentar datos personales y biográficos de los sujetos.

El uso de esta técnica narrativa como herramienta, fue útil para reunir los relatos que sean representativos del fenómeno de investigación en las familias, a partir de un tipo de sujetos que integren el universo. Con el relato temático es importante destacar que la información, no se encuentra en fuentes ajenas al narrador sino que por el contrario se obtiene a partir de análisis cruzado de varios relatos. Para esta ocasión se le pidió a los sujetos o las familias, que se guiaran por un lado a la cuestión sobre el malestar sobre la sensación de insuficiencia temporal en su familia, en sus relaciones, en su trabajo, y en algunos campos del contextos social más amplio, por consiguiente sus narraciones tienen este hilo.

Conversaciones temáticas:

Como proceso reflexivo, esta técnica de modalidad sistémica y constructivista permitió que se diera lugar al reconocimiento del otro y la escucha entre los sujetos o las familias, por supuesto con una carga de emocionalidad, de subjetividad, de tensiones, de empatía. Todo ello representó un espacio para construir nociones y representaciones entorno al manejo temporal, teniendo en cuenta las circunstancias que enfrentan o atraviesan las familias por el malestar de escasez temporal, la conjugación del sistema de creencias, en este caso, en torno al manejo temporal y todo lo que sucede con y alrededor de este, las pautas de organización dentro y fuera del sistema familiar, y los estilos de intercambio afectivo y de resolución de problemas, que nos hablan sobre cómo se enfrentan, interactúan y responden a diferentes niveles de necesidades temporales.

Instrumentos

Campos conversacionales

- 1) Nociones sobre el manejo del tiempo.
- 2) Construcción de tiempos en familia.
- 3) Manejo de la economía familiar – trabajo y tiempo.
- 4) Conciliación de tiempos familiares y jornadas laborales.
- 5) El tiempo como necesidad humana
- 6) Organización y estructura familiar: funciones o roles.
- 7) ¿Cómo puede vulnerar y/o causar malestar el tiempo en la familia?
- 8) Las vías o salidas cronogenerativas de las familias frente a las crisis

temporales.

2.9 La Experiencia Investigativa y su Apreciación

La forma como se procedió para realizar las conversaciones y relatos temáticos con los sujetos sociales, en este caso las familias, constituyeron un espacio voluntario, donde se diera relevancia a la participación de los protagonistas, y la construcción de conocimiento en torno al fenómeno de investigación se diera de manera colaborativa, con apertura hacia las posibilidades del cambio.

Cabe resaltar que, pese a no considerarse un espacio terapéutico, ni extenso en el número de encuentros, por las limitaciones del estudio, se tuvo muy presente que la postura del investigador frente a la familia formara un ambiente colaborativo, de reflexión, en lo posible, de escucha y participación. Los campos conversacionales no fueron totalmente estructurados, pero fueron orientadores en cuanto a pertinencia en el tema y guiaron el desenvolvimiento de los relatos y conversaciones.

Los encuentros constituyeron un espacio propicio para dar paso a una investigación exploratoria sobre el tema, y así iniciar un proceso de co-construcción de conocimiento, identificar conceptos o variables promisorias, y también establecer prioridades para investigaciones posteriores. Finalmente la experiencia como ejercicio metodológico fue ampliamente enriquecedora para el investigador, ya que al ser la primera investigación se dio paso a nuevas interpretaciones, vivencias y situaciones que en las disciplinas y en el ejercicio profesional son excepcionalmente importantes de experimentar, sobre todo desde un marco ético.

CAP. III

Hallazgos, Conclusiones y Recomendaciones

3. Los Hallazgos.

3.1 Introducción. Como ya hemos aclarado, el tiempo constituye un principio creador y ordenador fundamental en nuestra vida, y a su vez se presenta como una necesidad transversal e inevitable para poder subsistir. Hoy en día, la sociedad, las familias, y los sujetos, nos encontramos inmersos ante una desalentadora sensación de escasez y aceleración de tiempo, que mejor expresada, refleja una ruptura o fragmentación temporal. (Han, 2015).

El tiempo es para los sujetos un recurso encarnado, como para el alma del bailarín un cuerpo habitado de movimiento. No es el tiempo por sí solo que se constituye y pasa por nosotros, sino que se construye, en cuanto le atribuimos diversos sentidos y significados. Es por ello, que no podemos hablar de dos naturalezas distintas, que se mueven y se construyen independientemente, sino más bien, en un sentido amplio, se insiste primordialmente en que existe un rasgo coevolutivo de vinculación entre los sujetos y el manejo del tiempo.

Ambos, al presentarse como sistemas complejos, integran simultáneamente toda una gama de significados y sentidos, que dirigen y dan una especie de destino a nuestra existencia. Pero ¿Qué sucede cuando una sensación de insuficiencia de tiempo genera una desarticulación o ruptura, que está implicada en la crisis actual del manejo temporal en las familias? Esto es lo que ha sido explorado a través de la voz misma de las familias que donaron su tiempo para que se llevara a cabo el proceso investigativo.

Y nos encontramos con situaciones que, por su complejidad, requieren ser atendidas de forma idónea, ya que, a fin de enfrentar cualquier época de crisis, los sujetos en el manejo

temporal, en su expresión más cotidiana, tienden a reorganizarse en la totalidad de su universo, a partir de las vulnerabilidades, pero también de los recursos generativos construidos desde su mismo nicho vivencial. Dicho de este modo, pueden adoptar permanentemente otras formas que convierten estas crisis temporales en mutables, resilientes y fruto de una autoorganización.

De ahí, que la reflexión que surge entorno al manejo temporal en este trabajo, emerge de la experiencia y de la voz misma de los sujetos que habitan no solo espacio y tiempo, sino también subjetividad, crisis, existencia, relaciones y carencias. La pretensión, lejos de objetivizar a los sujetos y sus realidades, mucho menos el tiempo, se centra en dar lugar a los significados y sentidos construidos por ellos mismos, en relación con su círculo familiar y social, haciendo reconocimiento de su subjetividad en los diversos habitares en el tiempo, y las diferentes experiencias de ser vulnerables y/o generativas en el manejo temporal por los que han atravesado las familias mismas. Todo ello, también en aras de ir develando posibles escenarios de cambio.

Como se puede develar en los relatos de los participantes, las nociones de tiempo incluidas en lógicas lineales y mecanicistas, no son aptas para entender la crisis del manejo temporal, por lo cual para acercarse a estos relatos hay que superar una noción del tiempo entendido solo como una entidad física y causal que conforma el mundo.

Privilegiar este carácter cronológico del tiempo, deja a la deriva y al desconocimiento el aspecto cualitativo de la vivencia temporal, con el riesgo que este aspecto cualitativo resulte descuidado y desconocido.

Es por ello que a lo que apunta la superación de la actual crisis temporal, a la que se ven enfrentada la sociedad, las familias, y los sujetos, es a la articulación de temporalidades, a la reestructuración, reorganización y reconfiguración del manejo temporal, en vez de

quedarnos en la fijación de la fragmentación de tiempos, pues, como se constata en la recuperación y comprensión de los testimonios encontrados en los relatos y conversaciones temáticas de los participantes, urge no sólo una necesidad de más tiempo sino una concepción de organicidad y coherente continuidad del manejo temporal.

3.2 La capacidad del tiempo en vulnerar.

“...empezar el día con el transporte, sabemos que acá en Soacha siempre ha habido esa dificultad para llegar a tiempo, los que vivimos acá”

(H.1 F.1, 50 años¹)

El tiempo por sí solo, por supuesto, no representa una molestia para la vida de las personas, no es sino en una construcción experiencial que recobra este sentido. Cuando se habla de la capacidad del tiempo en vulnerar, en el fondo, se hace referencia a un habitar en el tiempo, caracterizado por la insuficiencia o la escasez de tiempo cronológico, que interrumpe la continuidad de la vida, configura un habitar temporal de los sujetos, que determina y hace que las personas comuniquen o expresen su estado emocional, afectivo y psicológico de una forma angustiada.

El énfasis que hace el siguiente testimonio, al señalar que su día empieza con el transporte, nos remite a pensar que es tanta la presión que le genera la preocupación por el transporte, que él lo pone en el inicio de su día, pues imaginarse con despertar y encontrar un caos a la hora de salir a tomar transporte, hace que muy probablemente la persona tenga una

¹ En adelante, cuando se nombre H.1 F.1, se hace referencia a la familia N° 1, compuesta por un hombre y una mujer en ciclo familiar sin hijos.

predisposición diaria a encontrarse en contratiempos, que lo hacen no estar “a tiempo”, situación evidentemente muy dificultosa y tormentosa.

“...yo veo la señora en una carrera contra el tiempo, ella está afanadísima por querer hacerlo todo, tener control de todo y que el tiempo le alcance para todo”

(M.1 F.2, 52 años²)

Es común ver cómo las personas se sumergen y afectan en carreras contra el tiempo, como si hubiese un afán por ganar tiempo y de esta misma forma poder controlarlo, como si tener más tiempo significase obtener más vida y más control sobre su vida. En este cuadro resulta lingüísticamente muy significativo el uso del superlativo: la señora no es afanada, es “*afanadísima*”.

“... a la mamá no le alcanza el tiempo para hacer todo, y si le ve su cara como angustiada”

(M.3 F.2, 13 años³)

En este contenido testimonial se refleja la forma angustiada como se percibe la insuficiencia temporal, de acuerdo con esto se podría decir que la insuficiencia temporal en el hombre genera estados emocionales y afectivos que atentan sobre su estabilidad. Dicho de esta manera, se genera un temor opresivo sin causa precisa, pues al no tener la posibilidad de controlar concretamente el tiempo, se produce una preocupación excesiva que conlleva a estados de angustia.

² En adelante, cuando se nombre M.1 F.2, se hace referencia a la familia N° 2. Jefatura femenina de la familia monoparental con tres hijas.

³ En adelante, cuando se nombre M.3 F.2, se hace referencia a la familia N° 2. Hija adolescente de la familia a jefatura femenina con tres hijas.

En este sentido, sí se podría afirmar que el tiempo tiene la capacidad de herir, de vulnerar, de producir angustia y molestia en la vida de las personas. Esta capacidad hiriente del tiempo se debe no solo a su aceleración, sino a su fragmentación o ruptura, producida por una difícil conciliación de tiempos cronológicos, que rompen con una coherente continuidad y organicidad en el manejo de estos tiempos en relación con un tiempo más detallado o enfocado en el cuidado.

“...no me alcanza el tiempo, a las ocho de la mañana estoy saliendo de mi casa y estoy llegando a las diez de la noche. Al trabajo me demoro dos horas, pues quisiera aprovechar en otra cosa, porque son cuatro horas diarias que estoy perdiendo en transporte público”

(M.2 F.2, 19 años⁴)

Parece que los sujetos quedan sumisos en un sistema de tiempo agotado, desgastado e inalcanzable, el tiempo escasea en la vida de las personas, como es expresado en el siguiente testimonio:

“...ya en el trabajo no me iba igual, porque tenía que ver menos clientes, porque el tiempo no me alcanzaba”.

(M.1 F.4, 32 años⁵)

Dicha vulneración también se ve expresada en la disposición que tienen las personas en relación a su eficiencia en los tiempos laborales, pues, al verse enfrentadas a una escasez de tiempo, también se ve reducida su calidad en diferentes aspectos relativos al trabajo, así

⁴ En adelante, cuando se nombre M.2 F.2, se hace referencia a la familia N° 2. Segunda hija de la familia monoparental a jefatura femenina con tres hijas.

⁵ En adelante, cuando se nombre, M.1 F.4, se hace referencia a la familia N° 4. Jefatura femenina de la familia monoparental con un hijo.

como también en aspectos relativos a la calidad de tiempos personales, familiares, de ocio o algún interés particular.

“...me gustaría que en ese tiempo, yo pudiera ir al gimnasio, hacer ejercicios, pudiera hacer otras cosas, como ir al banco, ir a arreglar la cédula, ir a reclamar unos papeles, cosas que no puedo hacer porque no me alcanza el tiempo”

(M.2 F.2, 19 años)

Cuando todo el tiempo está ocupado en diferentes actividades del trabajo que le son exigidas para cumplir a ciertas exigencias de sobrevivencia, también se ocasiona una vulneración temporal que se refiere a la imposibilidad de alcance sobre los otros tiempos que no se pueden cumplir, debido a que una saturación de tiempo laboral arrasa con la oportunidad de atender otros tiempos familiares, personales, de ocio o cualquier otra actividad.

E incluso se manifiesta que si este tiempo no es ocupado, existe una sensación de pérdida de tiempo, lo que nos lleva a pensar cómo funciona una sociedad controlada por un miedo que no es fundamentado y nos lleva a estados de preocupación infundados por los propósitos de una ingeniería social que sólo busca poder y control sobre el individuo.

“...nos damos cuenta que no podemos estar perdiendo el tiempo, entonces no estaríamos haciendo nada, habríamos perdido el tiempo...”

(H.1 F.1, 50 años)

A través de este relato testimonial nos damos cuenta cómo una sensación de pérdida de tiempo, se transforma en una suerte de jaula, de tiranía temporal, donde se ve reflejada la imposibilidad del tiempo libre. En cambio cuando está siendo bien aprovechado el tiempo, las personas tienden a sentir que poseen control sobre él y sobre sus vidas.

“...la pasamos muy bien, aun si no tenemos plata. Sí...nos preocupan las cosas como no tener trabajo, pero en general la pasamos bien, dedicamos mucho tiempo a nosotros.”

(H.1 F.7, 50 años⁶)

Estos testimonios resultan conmovedores porque frente a un tiempo utilizado de forma instrumental, existe un tiempo que las personas dedican a ellas mismas y a sus seres queridos, y este tiempo, es un tiempo que se considera bien aprovechado de forma relacional y hasta más espiritual.

En el siguiente testimonio vemos cómo el tiempo está inspirado por medio de ese “ahora” en el que transcurre la inmediatez, y se puede considerar en los relatos de las personas, que se percibe la duración de tiempo como una mayor calidad en él, es decir, entre más “detenido” esté el tiempo más calidad obtengo de él. Sin embargo, lo que limita el tiempo o lo hace parecer detenerse, son estos instantes distribuidos en un espacio cronológico, quizás es por ello que se presenta la tendencia a sentir que falta tiempo, y que por ende carece de calidad.

“...entre comillas si tenía más tiempo para la niña”

(M.1 F.3, 23 años⁷)

⁶ En adelante cuando se cite H.1 F.6, se hace referencia a la familia N° 6. Hombre y mujer con un hijo.

⁷ En adelante cuando se nombre M.1 F.3, se hace referencia a la familia N° 3. Jefatura femenina de la familia monoparental con una hija.

El tiempo desprovisto de sentido y dirección, no conduce a nada más que a una sensación de fractura, y en esta fracturación de tiempo existe la duda de si el tiempo alcanza o es suficiente.

“...el tiempo que podía compartir con mi señora era muy poco, no nos quedaba tiempo para poder dialogar, charlar, comentar cómo nos fue, porque igual ella también estaba cansada de su labor diaria...”

(H.1 F.1, 50 años)

Al comprender que los sujetos tienden a expandirse o dilatarse en un espacio cronológico, y a su vez en un tiempo que se contrapone a éste, que vendría siendo un tiempo psicológico, surgen los diferentes dispositivos o mecanismos que otorgan sentido a las posibilidades de construcción de lo que consideramos como un “tiempo real”, es decir, un tiempo que se considera pleno, duradero, relajado y satisfactorio.

“El tiempo real es allá acostados, viendo televisión, hablando, jugando parques mientras nos coge el sueño”.

(M.1 F.1, 39 años⁸)

A propósito, surge en las conversaciones de los sujetos, una forma de alteración o dolencia que cotidiana y comúnmente afecta la vida de las personas en la actual sociedad posmoderna, esta ha sido nombrada como “estrés”.

“...el estrés que causa el tiempo de cada uno”

⁸ En adelante cuando se nombre M.1 F.1, se hace referencia a la familia N° 1. Mujer, de la composición familiar hombre - mujer en ciclo familiar sin hijos.

(M.1 F.1, 39 años)

El estrés parece ser el síntoma detrás de una concepción y vivencia de tiempo desintegrada que todavía no comprende que el tiempo no pasa por nosotros como una aplanadora pasa por el asfalto, sino que debería confluir con nosotros en un coherente continuo para complejizar pero también armonizar la vida de los sujetos. Por la lógica del ciclo de la vida, no se puede obligar física, ni psicológicamente a eludir la variante de un tiempo cronológico, como ya se ha dicho, pero se insiste en siempre rescatar que este tiempo está impregnado de afecto, de emociones, y de vínculos. Si una persona tiene dificultad para conciliar un tiempo con otro, probablemente experimente un colapso, una tensión constante que no logra armonizar, y esto le pueda generar dolencias.

“A raíz de la experiencia que fui adquiriendo en Bogotá, en este gremio de venta TAT, me di cuenta que tenía la posibilidad de organizarme de tal forma que no tuviera que estresarme para salir a trabajar, lo pensamos con mi esposa, empecé a mirar ofertas aquí en Soacha.”

(H.1 F.1, 50 años)

Por el contrario encontrar puntos de equilibrio nos puede conducir a encontrar posibilidades o salidas cronogenerativas de reorganización temporal que pueden resultar a partir de la experiencia que logren reducir estas situaciones de estrés.

Finalmente, es por esto que el sujeto poseedor del lenguaje, de memoria, de emocionalidad se vuelve constructor de realidad en el intercambio simbólico con los otros, hacedor de todo lo que pasa mientras el tiempo sucede. La construcción de lo que consideramos real está impregnado de lenguaje, memoria, emocionalidad mientras el tiempo cronológico sucede.

Cuando se intenta encerrar el tiempo dentro de un reloj, por ejemplo, y así detener el espacio, se está intentando detener un espacio cronológico, pero no un tiempo psicológico, pues en éste no hay realidades necesarias y eternas, sino que por el contrario las demandas temporales dan cuenta de que el tiempo es cambiante, valga la redundancia todo el tiempo, por lo tanto es imposible y contraproducente encerrarlo empecinadamente, sin que haya consecuencias.

3.3 La necesidad de no simplemente sumar tiempos sino de articular temporalidades.

“...con el tiempo decidí trabajar independiente para estar con mis tres niñas”.

(M.1 F.2, 52 años)

Retomando de nuevo la noción de necesidad humana, hay que volver a tipificar el tiempo como una necesidad transversal a todas las necesidades de la sociedad, las familias y los sujetos. Al atribuirle a cualquier tipo de necesidad de la familia, la condición del tiempo, se identifica como este es claramente una necesidad no reconocida como tal, pero indispensable.

“...hay que darle tiempo absolutamente a todas las cosas que necesita la familia”

(A.M.1 F.6, 72 años⁹)

⁹ En adelante cuando se cite A.M.1 1 F.6, se hace referencia a la familia N° 6. Adulto Mayor, de la familia monoparental a jefatura masculina con presencia de adulto mayor.

Como se ha encontrado en otros testimonios existe un fenómeno temporal que nos afecta directa o indirectamente en la construcción de tiempos que hacemos en la vida y en la construcción colectiva de la realidad.

Cuando se habla de articular temporalidades, se hace referencia a un proceso no lineal, ni sumatorio. Por el contrario, esta articulación significa que no basta con añadir un instante a otro, como partes aisladas que responden a una circunstancia específica, pero que en sí no significan nada, sino que tiene que ver con un hilo conductor que dé orientación y sentido, donde no haya intervalos vacíos o fracturados.

"...salgo a las siete de la mañana y llego a las diez de la noche, dependiendo como está el tráfico, a mi casa... llego muy cansada y no quiero que nadie me hable, solo quiero dormir porque pienso mucho en las horas que tengo que dormir, entonces como que me traumo más."

(M.2 F.2, 19 años)

Como se constata en el testimonio, el manejo puramente cronométrico del tiempo produce trauma, precisando que un reloj que mida fracciones de tiempo, produce una ruptura o desarticulación, que nos conduce por un camino dificultoso y agotador. E incluso en palabras de la protagonista, se manifiesta como llega a ser una situación traumática, ya que el solo hecho de pensar en el tiempo que tiene para dormir, se convierte en una carrera contra reloj.

Es por ello que como recurso cronogenerativo muchas personas acuden a hacer una mezcla entre los tiempos laborales y los tiempos en familia, para cubrir parte de sus necesidades, presentándose este hecho en un testimonio de la siguiente manera:

“...en mi trabajo el tiempo, más que todo, lo ocupo visitando clientes, trato de estar en mi casa la mayoría del tiempo, porque mi casa por lo general es mi oficina, entonces trato de estar no mucho tiempo en la calle, sino estar en la casa.”

(H. 1 F.7, 50 años)

“...yo como soy trabajador independiente, pues a mí me queda tiempo aquí en la casa”.

(H.1 F.6, 45 años¹⁰)

Estas presentaciones pueden tornarse como una salida cronogenerativa a la que pueden acudir las familias, cuando no logran conciliar los tiempos del trabajo con las exigencias o demandas de los tiempos en familia. Como estas voces lo han expresado, se ha optado por articular espacio y tiempo de trabajo con su espacio – tiempo familiar, tras la dificultad de consagrarse en un lugar de trabajo que requiera un espacio – tiempo determinado, alejado de sus hogares. Esto se constata en los relatos de otras familias.

“...como el sitio de trabajo es ahí mismo, me queda fácil, me da ventaja para cuidarlo, entonces eso me da la facilidad de abrir temprano y cerrar tarde, o si no me tocaría ir a cuidarlo.”

(M.1 F.4, 32 años)

Las personas intrínsecamente captan esta necesidad de no simplemente sumar tiempos, sino de articularlos con sus temporalidades familiares. Las lógicas del mundo laboral, muy guiadas por el sistema económico imperante, operan bajo una mera sumatoria en jornadas de

¹⁰ En adelante cuando se cite H.1 F.6, se hace referencia a la familia N° 6. Padre soltero, de la familia monoparental a jefatura masculina con presencia de adulto mayor.

trabajo que nada tienen que ver con los tiempos del cuidado, lo que evidentemente impide que haya una conciliación entre estos dos tiempos aparentemente distintos, pero que en esencia deberían perdurar en una misma dirección y sentido. Tal vez por esto, se podría interpretar que en el relato de la persona mayor, se percibe el tiempo indiscutiblemente de una manera distinta:

“... el tiempo no lo manejaba nadie ni los padres, ni los hijos”

(A.M. 1 F.6, 72 años)

Pues el tiempo no era de nadie, ni de los padres, ni de los hijos, sino de su extensa actividad laboral a la que se dedicó en su vida como él mismo lo narra, diciendo:

“dadas las circunstancias de mis tiempos trabajando en la rama judicial, me tocaba salir fuera de la ciudad y por consiguiente no estaba aquí”

(A.M.1 F.6, 72 años)

Y continúa narrando:

“cuando me encontraba trabajando aquí en Bogotá, el tiempo de permanencia con mi familia fue muy específico”

(A.M.1 F.6, 72 años)

Como él mismo enfatiza, dada la disponibilidad restringida de tiempo que tuvo, esta familia optó por encargar el cuidado únicamente a su esposa

“...tuve una gran mujer quién se encargó de las labores cotidianas de la casa del hogar y donde sacó a todos mis hijos adelante”

(A.M.1 F.6, 72 años)

En este punto cabe destacar como una vez más se legitima el cuidado del hogar a cargo de la mujer, quien es la que se encarga del cuidado de los miembros de la familia y de los quehaceres domésticos.

“Sí, el cuidado de la casa yo lo tengo, yo soy la que le hago el oficio, la casa es muy grande, se necesita tiempo para hacerle oficio a la casa.”

(M.1 F.2, 52 años)

Con este discurso de la articulación temporal se quiere resaltar no sólo la importancia de disponer de más tiempo cuantitativamente, sino también de rescatar como, a partir de situaciones evidentemente cronovulnerables, los sujetos se reorganizan y coevolucionan para articular temporalmente el trabajo con las necesidades de las familias.

“... él está aburrido acá, él ve televisión, se entretiene en la peluquería, pero igual se aburre, porque él quiere que yo me ponga a jugar con él y yo a veces no tengo tiempo. Si, yo le dedico tiempito, pero no para jugar con él”.

(M.1 F.4, 32 años)

“... yo trabajé de seis de la mañana a dos de la tarde, entonces digamos que eso ayudó un poco porque ya tuve un poco de tiempo más para compartir con mi hija”

(M.1 F3, 23 años)

En conclusión, podemos reflexiva y dialógicamente abrir espacios de conversación solidaria, de escucha, donde se dé un reconocimiento a la subjetividad de las familias y los sujetos con respecto a cómo manejan y conciben el tiempo; pero desde esta misma comprensión hay que entender que el tiempo es fractal, funciona a ritmos de duración

distintos, se mueve a escalas de diferentes magnitudes y en diferentes dimensiones que no son en absoluto controlables, ni predecibles, cuando trastocan con un tiempo psicológico. En este sentido, no se asegura que los recursos cronogenerativos lleguen a un auge ni se agoten.

3.4 El descuido del cuidado: sanar una vulnerabilidad con otra vulnerabilidad.

“...me tocaba pagar los daños de Samuel y yo los pagaba con trabajo, entonces, la clienta tenía cepillado gratis hasta que pagaba el jarrón, y así ha sido todo con Samuel todo este tiempo”

(M.1 F.4, 32 años)

De la mano con resultados anteriores, vemos como la necesidad de no solamente sumar tiempos, sino articular temporalidades, ha llevado a las mujeres predominantemente en diferentes esferas de la sociedad, a buscar recursivamente formas de enfrentar una situación de vulnerabilidad que demanda ser atendida y solucionada. De este modo se le ha delegado casi que invisiblemente un aumento de la carga laboral. Estas cargas sumadas conforman una suerte de pastiche entre las actividades remuneradas del mercado laboral y las que no lo son, como las relacionadas con las tareas domésticas y cuidado del hogar.

Por ello, es común ver como el cuidado, por supuesto este considerado como trabajo, es dejado a cargo prioritariamente en manos de las mujeres.

Cuando en los afanes por sanar una vulnerabilidad, como lo relata la mujer en el testimonio, que no es precisamente “el jarrón roto” que rompió Samuel, sino lo que se refleja metafóricamente detrás de esta expresión, es decir, el hecho de no contar con otras figuras que se encarguen del cuidado de su hijo mientras ella trabaja. Se produce un fenómeno reiterativo

de “sanar una vulnerabilidad con otra vulnerabilidad”, mostrando la relación indirecta de descuido de la otra parte.

“...todo giraba en torno a Samuel, yo ya no trabajaba igual, ya no sacaba el tiempo para los clientes, porque con quién lo dejaba, y quién me lo cuida, pues yo me lo llevaba para el trabajo, y claro trabajaba menos, pero los gastos se incrementaron”

(M.1 F.4, 32 años)

En este testimonio cuando la madre cabeza de familia expresa “*todo giraba en torno a Samuel*”, se quiere resaltar el hecho de que el cuidado de su hijo ha representado una fuerte demanda de descuido de sí misma y de su trabajo, pues el tiempo de cuidado dedicado a su hijo, le implica no trabajar igual, sino trabajar menos, y con ello no le alcanza para sustentar sus gastos.

Las mujeres especialmente tienden a reflejar la manera como este cuidado implica un descuido de sí mismas.

“... ella le está dedicando tanto tiempo a las cosas de los demás, que no se está dedicando tiempo ella misma, y a eso a ella le va a generar problemas de salud, de estrés, se va a cansar”

(M.1 F.1, 39 años)

Se puede evidenciar por medio de este testimonio como muchas mujeres hoy en día, tienen una posición liberadora que le permite pensar en la vulneración que puede llegar a tener una mujer que sacrifica de su tiempo para donarlo a otros. En su relato relaciona “*problemas de salud, de estrés y cansancio*” debido a esta doble carga laboral dejada a las mujeres.

E incluso el descuido también en otros ámbitos como por ejemplo, el ámbito profesional y laboral. Que no sólo pasa por la sanación de una carencia material remunerada, sino que además involucra la parte psicológica del que dona cuidado y tiempo.

“... Cuando trabajé en el colegio al lado de mi casa, tuve un poco de tiempo más para compartir con mi hija, entre comillas... entre comillas, sí tenía más tiempo para la niña, pues me evité un año de transporte, de estrés, de trancones, y una cantidad de cosas”.

(M.1 F.3, 23 años)

“...perdí bastante tiempo con mi hija, fueron tiempos difíciles”

(M.1 F.3, 23 años)

Es por ello, que, en la actualidad, se convierte en una difícil decisión para algunas mujeres pensar en la crianza, y el cuidado que esta supone, siendo esta gran demanda de necesidades, entre ellas las temporales, lo que conlleva a tomar la decisión de no tener hijos, prefiriendo no comprometerse con toda la extensa actividad laboral que conlleva.

“...dedicándole todo el tiempo que tenemos juntos, y a uno como mujer le tocaría estar pendiente de los pañales del bebé, más tiempo de la mujer para el bebé.”

(MF1, 39 años)

Estos testimonios de estas mujeres muestran como en un cotidiano vivir las personas, pero con especial atención las mujeres, están sumergidas en una lógica del descuido del cuidado, es decir, mientras sienten la necesidad de sanar una apremiante falta de tiempo de cuidado con otros tiempos, están generando el descuido de sí mismas, es como sí el cuidado

de otro representara una oposición con el cuidado propio, pero este no se repara, sino se sacrifica.

En conclusión, el cuidado en un sentido amplio es un asunto que nos conmueve a todos, aunque existan diferentes maneras de responder ante la solicitud del mismo. Es importante, no tanto legitimar este hacer a la mujer, como no invisibilizar a ningún agente, miembro o persona que pueda necesitarlo, como pueda proveerlo, porque corremos el riesgo de insensibilizarnos, contrario al sentido y la lógica colaborativa que envuelve el cuidado.

3.5 Embrionarios modelos de masculinidad con relación al manejo temporal

“...no le muestra cómo le tocó a María José, yo soy padre soltero, y que afortunadamente pues yo he estado siempre al lado de ella, y aquí no muestra lo que es el padre soltero”

(H.2 F.6, 45 años¹¹)

Surge de forma sugerente rescatar y reconocer en la conversación con esta familia, el papel del “padre soltero” o la familia monoparental a jefatura masculina, siendo poco común que sea el hombre quien se encarga de suplir completamente el cuidado y de realizar igualmente actividades laborales remuneradas. Aunque surgió solamente a voz de este padre jefe del hogar, fue indispensable rescatarlo en palabras relatadas de la siguiente manera:

“Yo como soy trabajador independiente, pues a mí me queda tiempo aquí en la casa, yo me he encargado de estar con ella, yo últimamente me la llevo para donde yo me

¹¹ En adelante cuando se cita H.2 F.6, se hace referencia a la familia N° 6. Padre soltero, de la familia monoparental a jefatura masculina con presencia de adulto mayor.

voy, obviamente a trabajar no, pero cuando estoy aquí en la casa me la paso con ella para arriba y para abajo...”.

(H.2 F.6, 45 años)

En el relato testimonial, el jefe de familia también pone en evidencia que ha tenido que asumir independientemente de su sexo, una posición tanto dentro como fuera del hogar, e incluso mezclando e intercalando entre sí, las actividades laborales remuneradas monetariamente como todas aquellas relacionadas con la economía del cuidado.

En este sentido habría que cuestionarnos como sociedad, en las instituciones, en el Estado, en las familias, si legitimar el cuidado, específicamente a cargo de las mujeres, no solo lleva a la mujer a estados de tensión, de dificultad, de doble carga, sino también desorienta a otros agentes importantes, como lo son en este caso los hombres a cargo del cuidado de la familia, que no son muy tomados en cuenta, y nos arriesgamos a que se pierda el sentido que conlleva al atender, asistir, preocuparse por el otro, en definitiva cuidar el otro.

Aunque esta parte se refiera a un único testimonio sigue siendo interesante, y se utilizará de manera sostenida

“En el colegio habían dos padres solteros, que era Jerónimo y era yo, y nunca dijeron nada siempre hacen las conferencias de padres, hacia las madres solteras, entonces nunca toman en cuenta eso...”

(H.2 F.6, 45 años)

“... como ella no tiene mamá, como si nunca hubiera estado del papá, ¿entonces se fregaba? ¡No! porque yo la enseñé a ella que tenía que buscar sus propios recursos para sus cosas”.

(H.2 F.6, 45 años)

Si bien es cierto, emerge un momento de confrontación importante para todos, también de manera sensible se hace necesario visibilizar también el esfuerzo que puede llegar a hacer cualquier persona, sacrificando un poco de sí mismo, donando un poco de su tiempo para atender al cuidado del otro, e incluso enfrentándose con la misma especie de pastiche con la que se han enfrentado las mujeres, para intentar mezclar sus tiempos y darle tiempo a todo lo que demanda la familia.

Para concluir, se puede notar como el cuidado generalmente mueve afectos por parte de la persona que cuida, y con ellos se logra manifestar indirectamente una sensación de una gran carencia temporal de cuidado; de tiempo impregnado de afecto, de vínculos, de emocionalidad, que de todas maneras implicó la ausencia, como él mismo lo nombra, de una madre. No obstante, nuevamente se evidencia que generativamente las familias buscan recursos o salidas para sanar una vulnerabilidad en consecuencia de la falta tiempo en el cuidado.

3.6 Nos encontramos no sólo frente a una aceleración de tiempo, sino a una fragmentación temporal.

“...pues el día, no ha dejado de ser el día y la noche, la noche, pero de todas maneras, sí se tenía una situación como más duradera, como más larga”

(A.M. 1 F.6, 72 años)

Bajo las clásicas nociones lineales, mecánicas, causales en las que comúnmente el tiempo ha estado entendido en la vida de los sujetos, nos hallamos frente a una encrucijada. De cierta manera, no se puede desconocer el principio creador y ordenador que tiene el tiempo para nuestra vida, pues como se puede constatar en el testimonio anterior evidentemente hay un rasgo del tiempo que lo hemos caracterizado en esta forma cronométrica y cíclica; pero no menos importante, es también reconocer en términos de duración, es decir, que hay un tiempo que dura, que se percibe como menos veloz, presente en un tiempo de antes.

Cuando el protagonista habla de una situación “más duradera como antes”, hace referencia a un sentido de continuidad del tiempo, de permanencia en el flujo del tiempo, de coherencia y cabría la posibilidad de colocar en esta duración temporal el sentido de la vida cotidiana y de la construcción de la propia biografía. Entonces lo que se añora es justamente esta duración del tiempo, un tiempo que no sea sólo una suma de instantes separados entre ellos, fragmentados, sino una continuidad biográfica y vivencial, una situación, como dice el testimonio “*más larga*”.

Finalmente, lo que quiere decir, es que antes percibía en esta ralentización de tiempo, una mayor cohesión en dirección y sentido de tiempos más duraderos, que dan como resultado también percepciones de más calidad y menos sensaciones de ausencia de tiempo cronológico.

“...si no tenemos mucho tiempo, el poco tiempo que tengamos sea de calidad, que cada uno aporte cosas buenas y sea agradable”

(M.1 F.2, 52 años)

No es lo mismo decir que vivimos en un tiempo que parece transcurrir con rapidez, con un énfasis en la incertidumbre, sin rumbo, ni sentido, que identificar que este fenómeno de la aceleración sea producto de una desarticulación temporal.

La aceleración del tiempo no significa solamente un aumento de la rapidez, sino también una “complicación” de la vivencia temporal. Ir demasiado de prisa, no vivir un tiempo “detenido”, pausado, lento, no remite solamente a una dimensión cuantitativa de la velocidad temporal, sino a un sentido subjetivo de complejidad, de desorientación, en medio de una fragmentación que no encuentra puntos de sutura.

“...el tiempo estaba como un poquito más detenido, hoy vuela la situación, hoy es un poquito complicada”.

(A.M.1 F.6, 72 años)

Por esto, nos encontramos diría no sólo frente a una aceleración de tiempo, sino que estamos frente a una pérdida del elemento que unifica y le da cohesión a un instante con otro; una pérdida de la duración.

Lo que permite entender por qué se tiende a pensar que el tiempo va más acelerado sin ninguna dirección ni sentido, ya que si comprendemos el tiempo como una unidad de medida en línea recta, no se puede ver más que la fragmentación temporal a la que nos enfrentamos.

“...no teníamos el mismo tiempo, vivíamos muy acelerados, dedicándole todo el tiempo que tenemos juntos”.

(M.1 F.1, 39 años)

Todo ello constata que las fuertes demandas de llevar vidas activas, en el sentido de hacer y hacer, sin ninguna cohesión en orientación y sentido, por ejemplo en la ajetreada crisis

de la vida actual, nos llaman a reflexionar y dialogar frente a esta desarticulación de tiempo que nos está vulnerando.

Sin embargo, cuando se habla de tiempo, el tiempo de los acontecimientos, no puede ser etiquetado de manera única. La transición, entre el tiempo lineal, cronológico, el tiempo de la vida activa, y el tiempo infinito del eterno “ahora”, del *cairos*, de la vida contemplativa, crea esquemas de percepción e interpretación de la realidad que pueden variar radicalmente de sujeto a sujeto, es decir, la forma en que una persona percibe el cambio en la velocidad en relación con un cambio temporal, por algún acontecimiento específico en su vida, no es el mismo, mientras para una puede parecer que el tiempo vuela, expresándolo de la siguiente forma:

“...el tiempo pasa muy rápido; los meses han pasado volando desde que no tengo trabajo...”

(M.1 F.2, 52 años)

Por el contrario tener un equilibrio entre estos dos aspectos temporales, produce estados de satisfacción.

“...nos encontrábamos en un gran momento de necesidad para ambos y logramos tener claro que era lo que teníamos y para dónde vamos, entonces teniendo en cuenta eso, considero que el tiempo que hemos invertido ha sido valioso”

(H.1 F.1, 50 años)

En conclusión, por esta cualidad se hace evidente que la causa de esta desorientación y falta de sentido en la forma en que construimos los tiempos, no es la aceleración en sí misma, sino lo que procede de esto, es la pérdida previa de sentido, quien produce y exige que se eliminen los puntos de conexión y articulación.

3.7 La cronogeneratividad frente a la cronovulnerabilidad no busca sólo más tiempo sino un tiempo mejor: de cronos a cairos.

“... compartimos todas, almorzamos todas, ese tiempo es agradable y más ahora que yo no estoy trabajando...”

(M.1 F.2, 52 años)

Si nos paramos sobre las agujas cronométricas de un reloj, posiblemente esto nos conduzca a un estado de ruptura, de quebrantamiento frente a ciertas circunstancias que no precisamente caben entre los espacios marcados consecutivamente por un minuterero y un segundero. Sencillamente hay situaciones cotidianas que involucran un tiempo abstracto, general y determinado, y otras situaciones más complejas que no pueden ser medidas e introducidas allí, sino que requieren una atención especial y apuntan esencialmente a la parte cualitativa de un tiempo que podemos disfrutar.

Podemos evidenciar, en este primer testimonio, que para las personas tener un tiempo que sea disfrutado, es decir, un tiempo donde sea posible compartir, reunirse, y de hecho sin el afán que usualmente acompaña el trabajo, es un tiempo que se hace agradable, y a su vez se ven fortalecidos los aspectos relacionales y vinculares entre los miembros de la familia.

“yo trabajé de seis de la mañana a dos de la tarde, entonces digamos que eso ayudó un poco, porque ya tuve un poco de tiempo más, para compartir con mi hija”.

(M.1 F.3, 23 años)

Un tiempo predominante en la dimensión del “cronos”, comúnmente del que está teñido el mundo mercantil laboral y remunerado, que indica el transcurrir de un tiempo que nos arrastra a minutos, días, años, y así sucesivamente a una medida de tiempo, le hace falta un tiempo donde el compartir, disfrutar, vivir se hace fundamental. En el testimonio anterior, la protagonista hace referencia a *“un poco de tiempo más”*, sensación que es percibida luego de la disminución de la carga laboral; pero no es solo un “tiempo de más”, en el fondo está haciendo referencia a un tiempo que ella percibe como bien aprovechado, ya que puede compartir con su hija.

“... empezar bien un día, es tener la posibilidad de tener espacio y tiempo para compartir con su familia...”.

(H. 1 F.1, 50 años)

Es por esto que la cronogeneratividad frente a la cronovulnerabilidad, es decir, la manera de hacer recursivo generativamente el manejo del tiempo, frente a una herida de tiempo, no busca solo que exista un tiempo cronológico más, sino que en él haya una equilibrada coherencia en cuanto a que busca mejorías cualitativas. Consecuente al testimonio, *“empezar bien un día”*, es saber que, aunque hay un tiempo cronométrico que funciona, existe un espacio y tiempo que puede ser compartido “bien disfrutado”, enfatizándolo a la familia.

“...en general, digamos que el tiempo con la niña, ya es mucho más fructífero por decirlo así, un poco más... no sé, se disfruta más, tal vez porque ya hay un poco más de tranquilidad frente al trabajo”.

(M.1 F.3, 23 años)

Vemos, a través de los testimonios, que no se trata de ignorar o poner a un lado el tiempo cronológico, porque esto también crearía incertidumbre y cierta angustia, es decir, medir y sumar tiempos también hace parte de nuestra capacidad humana para adaptarnos a un contexto, a una situación, a un sistema social, a la productividad; por ello que, en muchas ocasiones, como lo quiere decir el testimonio, es importante mantener un trabajo, muy probablemente donde le requiera un cumplimiento horario. Pero, también la conciliación de estos tiempos, el paso de cronos a cairos, genera un tiempo a favor del cuidado, y a vivir plenamente *“mucho más fructífero”* a *“disfrutar más”*, recuperando también una *“tranquilidad frente al trabajo”*.

“es un tiempo que realmente debe ser para hacer cosas buenas, para hacer ratos agradables”

(H.1 F.1, 50 años)

“En general la pasamos bien, dedicamos mucho tiempo a nosotros”

(H. 1 F.7, 50 años)

En resumen, lo que la cronogeneratividad busca, no es tiempo cronométrico de más, sino que en ello se concilie la parte más duradera, en otras palabras, que haya una conciliación entre los tiempos favorables, disfrutables, permanentes, y relativos al cuidado. Es por esto que los momentos tienden a hacerse más agradables, porque existe una armonía, un coherente entrelazamiento entre las dimensiones “cronos” y “cairos” del tiempo.

Y es allí donde los sujetos se presentan como recursos cronogenerativos, es decir, recursos o agentes activos disponibles para ser aprovechados en cualquier circunstancia atravesada por un proceso de cronovulnerabilidad; de esta manera, las cargas frente a la cronovulnerabilidad, ya no se hacen tan pesadas.

3.8 Cuando el tiempo se agota el tiempo se reestructura: la cronogeneratividad como reorganización del manejo temporal.

“... el tiempo sí alcanza para todo, sí uno de verdad se organiza...”

(M.1 F.3, 23 años)

Estas sensaciones de agotamiento del tiempo, un tiempo cronológico, pueden ser evidentemente un proceso de abstracción que los sujetos hacen cuando están atravesando un momento de crisis, donde el manejo temporal, por supuesto juega un papel importante y genera incertidumbre. No obstante, es de hecho en este proceso donde los sujetos reorganizan y reestructuran el manejo temporal de forma colaborativa, dando paso a la creación de vías cronogenerativas.

Como se constata en el siguiente testimonio, existe un alivio ante este malestar que produce la insuficiencia de un tiempo cronológico, afirmando que hay un tiempo que finalmente *“sí alcanza para todo”*. Sí detallamos finamente lo que nos narra la protagonista, notamos el énfasis que hace al priorizar un tiempo que pasa por lo psicológico, lo afectivo, lo vincular y lo relacional, o lo equivalente a un tiempo dedicado al cuidado del otro, incluso llegando a ser posible la conciliación con tiempos de otro orden.

“ya uno con hijos tiende a ver la vida de otra manera, en el afán de terminar pues tú aprendes a manejar el tiempo, a hacer las cosas cuando es, y no a dejar todo para lo

último, a distribuir tiempo, o sea, que el tiempo sí alcanza para todo si uno de verdad se organiza”.

(M.1 F.3, 23 años)

Sin embargo, enfatiza que en ello debe haber una organización, es decir, si bien es cierto hay un tiempo cronológico que escasea, es necesario que se modifique la estructura sobre el manejo temporal, dando así un reordenamiento, una reorganización y reestructuración con la intención de producir una mejora, dadas las circunstancias que viven los sujetos.

Enfatizamos en que hablamos de una reestructuración y reorganización, por un lado, porque la familia y el manejo temporal, considerados como sistemas abiertos, dinámicos, cambiantes y resilientes que conforman un todo, poseen esta valiosa capacidad. Y, por otro lado, considerando que esta reestructuración y reorganización temporales emergen, no en términos lineales y cronométricos, sino que suceden en los tiempos comprometidos en la lógica del cuidado, donde habitan lo psicológico, lo afectivo y vincular.

En virtud de ello, *“hacer las cosas cuando es”* nos habla que un oportuno manejo temporal crea el impulso necesario para generar vías de alivio ante este apuro o *“afán”* en el que se ven enfrentadas las familias cuando se tiene esa sensación de escasez de tiempo.

“... hay que aprender a distribuir el tiempo”.

(M.1 F.3, 23 años)

Sin embargo, no hay duda de que hay un proceso en ello, *“hay que aprender”*, dejando en evidencia que hay proceso coevolutivo, que implica que esta co-reorganización y co-reestructuración, se den acorde a elementos de innovación y colaboración.

“...fue bien complicado volver a trabajar. Sin embargo lo hice, y yo me tenía que ir y dejar las niñas solas, pues con ayuda de la mayor que tenía doce años, ella era la que estaba pendiente y me apoyó mi familia, mi mamá, mi papá, mi hermana...”

(M.1 F.2, 52 años)

Como se muestra en el testimonio ocurre una situación de dificultad; no obstante, hay otros sujetos, miembros, personas o agentes, que colaborativamente apoyan para sanar esta cronovulnerabilidad. De ahí que nos refiramos a una co-reorganización y co-reestructuración.

Esta co-reorganización del manejo temporal, no se refiere a una organización en términos de repetición de tiempos; lo sugerente de esta es su elemento de innovación colaborativa, que significa organizar nuevamente de manera que se evidencie una realización conjunta.

Esta capacidad de co-reorganización del tiempo está ligada también a las diferentes etapas del ciclo vital.

“En la etapa en la que nosotros estamos maduramos lo suficiente como para darnos cuenta que no podemos estar perdiendo el tiempo, ni gastando la plata en cosas que realmente no sirven, entonces no estaríamos haciendo nada, habríamos perdido el tiempo”.

(H.1 F.1, 50 años)

De esta misma manera identifican que la no reorganización y reestructuración del tiempo “agotado” genera otro tipo de malestares, de hecho en la salud y problemas en el hogar.

“¡No aguanto más! No tengo tiempo para mí, o dejo una cosa, u organizo mi tiempo mejor para darme tiempo a mí misma, porque eso también ocasiona que tenga problemas de salud y que tenga problemas en el hogar”

(M.1 F.1, 39 años)

Aun así, es importante señalar que esta reorganización, en un sentido más lineal, se puede dar como una reestructuración más simplificada, es decir, las personas todavía necesitan medir sus tiempos para distribuirlos y ven en ello una vía cronogenerativa.

“... quisiera cambiar mi horario, para volver a estudiar nuevamente y me quede mejor el tiempo acomodado para hacer las cosas”

(M.2 F.2, 19 años)

Acá encontramos una estupenda categoría, vemos la acomodación de tiempo que tiene una riqueza conceptual, donde la protagonista profundiza su propia experiencia muy significativa y esto es lo que se entiende por co-construcción solidaria, ya que posiblemente nunca habría pensado esta categoría, ni la habríamos encontrado en ningún autor, en cambio sí en el contexto de la investigación, que nos condujo a conversar y co-construir conocimiento desde una comprensión solidaria. Ahora bien, el énfasis que hace la protagonista se resalta justamente en esa acomodación temporal que ella logra ver necesaria para que además de un tiempo laboral, tenga un tiempo que le permita ocupar en otras actividades importantes.

En consecuencia, cuando se hace referencia a la reestructuración de un tiempo cronológico, se confirma que hay una versión lineal que concordaría con la noción de un tiempo que se agota; sin embargo, también hay un tiempo que se reorganiza de manera colaborativa, lo que hemos nombrado como una co-reorganización. Y finalizamos, diciendo que existe evidentemente un manejo del tiempo que “vulnera”, pero a su vez este puede presentarse como una potencial fuente de vías generativas.

3.9 La cronogeneratividad se presenta como un proceso de reconfiguración en los roles familiares.

“...fuimos no solamente colaboradores, sino artífices en medio de la situación que siempre se dio con su papá y su mamá”.

Dada las diversas dificultades en el manejo del tiempo dedicado al cuidado del otro, la cronogeneratividad se presenta como un proceso de reconfiguración en los roles familiares.

Como se logra ver en el relato testimonial, el adulto mayor nos cuenta como en medio de una situación difícil que vivía su hijo en un determinado momento, él junto a su esposa, abordan o participan de esta situación, siendo “*no solamente colaboradores*” en el cuidado de su nieta, sino “*artífices*”, y con artífices se logra ver la profundidad de su compromiso en el cuidado de sus descendientes.

Adicionalmente es fundamental rescatar en este nivel de compromiso, la capacidad emocional y afectiva que estos donadores tienen con los hijos, nietos, sobrinos, hermanos, u otros miembros de la familia, al nombrarse “*artífices*” en una situación de vulnerabilidad por la que pasan los demás.

Esto a favor de sanar una vulnerabilidad producida por diversas circunstancias en el manejo temporal, y aquí es fundamental reconocer, a estos otros agentes o miembros de la familia, que funcionan como recursos activos, de manera que donan parte de su tiempo, para encargarse de asistir, atender, proteger, cuidar del círculo familiar.

Con esto se quiere dar a entender que no solamente se consideran como recursos cronogenerativos, a las personas externas del círculo familiar, que se retribuyen por medio del trabajo del cuidado remunerado e incluido dentro de la lógica del trabajo mercantil. Sino, también pueden ser vistos como recursos cronogenerativos, resaltados en los testimonios de estas familias, a todos aquellos miembros o agentes de la familia que son poco reconocidos en una lógica de trabajo del cuidado solidario.

Existe la necesidad de visibilizar y legitimar como otros recursos o agentes activos, no solamente, al cuidador principal a quien habitualmente se le atribuye toda la carga, o en el caso de los cuidadores externos, pagados en sumas de dinero, para que done tiempo suyo al cuidado de otro, sino que se hace fundamental reconocer a otros miembros de la familia como donadores y reorganizadores temporales.

Tal es el caso del rol de los abuelos o también llamados personas mayores, que de forma olvidada y casi como una demanda normalizada, se han comportado como agentes reconfiguradores de los roles familiares, al tomar a cargo el cuidado de sus generaciones descendientes, aunque en la mayoría de los casos sin recurrir a una remuneración salarial. Ello se constata en el testimonio de una madre en situación de desplazamiento, que ha llegado al territorio de Soacha, y que por motivos de compromiso ha tenido que irse a trabajar, y su único recurso es acudir a las abuelas de la casa – fundación donde habita. Así lo testifica:

“... yo trabajaba de siete y media de la mañana hasta las cinco de la tarde, y Dulce María se quedaba aquí con la mamita Marlene o las abuelas.”

(M.1 F.5, 34 años)

Pero este no es un caso exclusivo, otros testimonios de mujeres también lo han ratificado, incluso reconociéndolo como colaboración, en los siguientes relatos:

“Ella todo ese tiempo estaba con mi mamá en la casa de mi papá. Yo todavía estaba allá con ellos viviendo... entonces, ellos me colaboraron muchísimo y se quedaba con mi mamá”

(M.1 F.3, 23 años)

Luego más adelante, el testimonio sigue cobrando más sentido:

“... ahora mi abuela me hace el favor de alistarla por la mañana, llevarla al jardín; ella tiene un horario de ocho a cuatro de la tarde. Entonces, mi mamá la recoge más o menos a las dos y media de la tarde, y la tiene mientras yo llego del trabajo a las seis y media.”

(M.1 F.3, 23 años)

Podemos ver, por medio de estos testimonios, como la incondicionalidad de las personas mayores puede tomar mayor fuerza en el discurso de la cronogeneratividad, pues ellas, de manera instintiva, emocional, y recursiva, donan de su tiempo al cuidado, aun siendo no reconocido como un trabajo.

“...yo dije: me voy a quedar unos dos meses acá con mis papás, para estar con ellos que estaban solos, y el niño disfrutó la finca y a mis papás”

(M.1 F.4, 32 años)

Este testimonio nos introduce una dimensión nueva: la reciprocidad en la construcción de tiempo, que vale la pena resaltar como resultado en esta investigación, ya que allí se muestra que no existe un “te doy para que me des”, es decir, no hay una reciprocidad instrumental ni ética, sino hay una conveniencia en términos afectivos, ya que los beneficia a ambos, tanto al niños como a los abuelos.

“...me apoyó mi familia, mi mamá, mi papá, mi hermana...”

(M.1 F.2, 52 años)

Así mismo, como las personas mayores toman un rol reconfigurativo dentro de las familias, también otros miembros de la familia como los hijos o hijas adolescentes o más

jóvenes, tienen un papel fundamental para ayudar a compensar el sistema; así lo ha resaltado una mujer cabeza de hogar, quien en su testimonio expresa:

“... Laura es la que está haciendo las cosas de alimentación, pagando recibos, y hemos podido tener las cosas medianamente más al día...”

(M.1 F.2, 52 años)

De forma similar al olvido que viven las personas mayores en el reconocimiento del cuidado y la donación de tiempo al cuidado del otro, le ha pasado también a los miembros de la familia más jóvenes o adolescentes, que han estado implicados en esta reconfiguración en los roles de la familia, al estar a cargo muchas veces de sus hermanos o personas menores, y así generar no sólo, nuevamente, una colaboración, sino una salida cronogenerativa ante la sensación de escasez de tiempo, también vista como reciprocidad.

“...seguimos frecuentando mucho la casa de mi papá, porque igual ellos siguen siendo gran apoyo para mí. Mi mamá pues me sigue ayudando, ella me la recoge en jardín, mi abuela me hace el favor de alistarla por la mañana...”

(M.1 F.3, 23 años)

De esta manera se hace un llamado a la sociedad a rescatar colaborativa y democráticamente el cuidado, y la preocupación por los otros y otras.

Pues se hace evidente como la subjetividad de las personas, en repetidas ocasiones puede desprenderse para reponerse ante el cuidado desprovisto de tiempo, pero muy importante resaltar que estas maneras de sanar vulnerabilidades, aunque produzcan otras vulnerabilidades, logran reparar las vulnerabilidades del otro, y este se lo puede reconocer.

“... además mi hermana mayor me ayudaba mucho...”

(M.2 F.2, 19 años)

“Fue bueno que mi mamá dejara de trabajar porque ya está acá en la casa y está todo el tiempo conmigo”.

(M.3 F.2, 13 años)

Se puede evidenciar la manera solidaria en la que funciona esta reconfiguración de los roles familiares, en beneficio de todo el conjunto familiar, y ver que en ello hay cierto grado de gratitud y reconocimiento.

Para concluir, este apartado fue creado para rescatar en esta reconfiguración de roles, a estos otros agentes o recursos activos que varían de familia en familia, siendo capaces de acomodarse y cambiar según sus experiencias. Contrario a lo que se pensaría como recursos generativos dentro de una economía familiar, siempre estaban sólo las esforzadas madres a cargo de la economía doméstica, y los esforzados padres con el rol de proveedores.

3.10 Los nuevos recursos tecnológicos pueden crear cronogeneratividades pero también cronovulnerabilidades.

“...la tecnología hace que el tiempo que nosotros queramos invertir en nuestras familias, ya no lo compartamos sencillamente...”.

(H.1 F.1, 50 años)

Vemos que las nuevas tecnologías, en especial las relativas a las de información y comunicación, son también los nuevos recursos cronogenerativos que pueden producir

diversos efectos un tanto ambiguos sobre las personas de forma individual, como de forma colectiva.

En el relato testimonial, el protagonista introduce en la conversación con ayuda de su esposa, y el investigador, una categoría sobre la noción de la tecnología en las temporalidades familiares, que nos hace pensar, por un lado, que esta categoría fue fruto del proceso investigativo, que busca dar lugar a la co-construcción de conocimiento, y por otro lado, a pensar en los efectos cronovulnerables que puede producir la tecnología al querer facilitar salidas cronogenerativas en la comunicación de las personas. Esta familia continúa argumentando de la siguiente manera:

“... pienso que ese es uno de los efectos que tiene la tecnología, hoy por hoy, porque realmente la tecnología hace que el tiempo que nosotros queramos invertir en nuestras familias, ya no lo compartamos sencillamente, lo compartimos con otras personas a través de un celular; pero en la práctica lo que está haciendo la tecnología cada vez más hoy en día es...”

(H.1 F.1, 50 años)

Su esposa le contesta, y complementa en efecto:

“Desunir.”

(M.1 F.1, 39 años)

“Alejarnos como personas, como seres humanos...”

(H.1 F.1, 50 años)

Es muy interesante con estos testimonios ampliar la categoría sobre los efectos cronovulnerables que puede llegar a producir la tecnología en las temporalidades familiares, y

referimos a la propaganda del mundo globalizador, que orquesta todo un sistema complejo de la ingeniería social, que es caracterizado en estos tiempos fundamentalmente por apoyarse en el control social, es decir, en nombre de la tecnología se promueve a través de todos estos nuevos artefactos, como lo es el celular, diversos tipos de comunicación e interacción virtual y en red que controlen de forma masiva a los individuos.

En consecuencia a esto podemos notar que estos efectos en principio suponen una salida cronogenerativa, pero a su vez también constituyen una fuerte carga cronovulnerable en la interacción familiar, pues como lo menciona esta familia *“en la práctica lo que está haciendo la tecnología cada vez más hoy en día es... desunir”*, y es quizás la percepción más cercana que define la ambigüedad que produce la tecnología en la actualidad, ya que como el mismo protagonista lo menciona se restringen o se ven irrumpidos los tiempos que se quieren compartir con la familia, y pasan a tomar una posición alejada en la interacción. Claramente se evidencia en su conversación una nostalgia por la ruptura temporal, llegándose a reflejar en su perspectiva un análisis que concibe otras posibilidades en la comunicación, y el uso de las tecnologías de la información.

“... uno para qué se reúne, si se van a poner a chatear y a mandarse Facebook...”

(M.1 F.1, 39 años)

La incertidumbre que genera el uso de estos nuevos recursos tecnológicos, incluidos los artefactos, como ya dijimos desarticulados de la realidad, juegan con la posibilidad, como lo relatan los protagonistas, de que por ejemplo *Facebook*, una red social, usada a través de un celular, no facilite entender las distintas interpretaciones sobre el aspecto espacio – temporal en las relaciones, y en ello entorpezca el ambiente familiar y social.

Ciertamente las consecuencias de la aceleración en las tecnologías o TIC´s sobre la esfera social colectiva e individual son muy complejas, en especial cuando se transforma

completamente el aspecto espacio - temporal de un conjunto social. Entonces, se da la sensación de poder moverse y comunicarse a gran velocidad, de estar en todos lados al mismo tiempo, de acceder a la información rápidamente, y tener la impresión de amplitud y extensión en los círculos sociales, pero que en “*la práctica*”, como lo nombran los protagonistas, lo que realmente genera la tecnología es una ruptura o “*desunión*”.

Así lo define esta familia, las tecnologías de la información y comunicación, en este caso usadas a través de un celular “*desunen*”, crea esquemas y efectos diríamos ilusorios sobre lo que significa e implica compartir en familia.

“... eso para mí no es compartir tiempo con la familia, rico compartirlo con todo el mundo sin celulares, subimos, bajamos, vamos, almorzamos, vamos a cine, comemos, un asado, rico, chévere, eso sí es dedicarle tiempo incluso a uno mismo”

(M.1 F.1, 39 años)

Este testimonio, en el fondo, nos habla sobre una añoranza muy común, pero olvidada de las personas hoy en día, que por un lado, reclaman el lugar de un tiempo que puede ser dedicado a sí mismo, y por otro lado, solicitan de manera urgente reavivar los tiempos en familia, donde los aparatos tecnológicos no intervengan, ni hagan las veces de mediadores para tener buenos momentos, y el punto de atención no esté fijado en el uso de estos aparatos tecnológicos, sino la atención se centre en la participación y la colaboración entre todos los miembros de una familia.

Lo que nos lleva a concluir, que en plena época de auge y transformación continua, y cada vez más acelerada, de lo que llamamos la innovación en las tecnologías de la información y la comunicación, nos enfrentamos a varios fenómenos que necesitan ser atendidos e investigados. De acuerdo con esto, vemos que estos nuevos fenómenos tecnológicos pueden presentarse como fuentes potenciales de cronogeneratividad en varias

dimensiones temporales, tanto en la finalidad de facilitar algunos procesos, transacciones, procedimientos, etc., pero a su vez pueden representar una advertencia e incertidumbre para un desarrollo apropiado y equilibrado del sistema social y familiar, convirtiéndose también en una fuente potencial de cronovulnerabilidad.

3.11 Cuando también el espacio se come el tiempo

“... empezar el día con el transporte, sabemos que acá en Soacha siempre ha habido esa dificultad...”.

(H.1 F.1, 50 años)

Imaginarnos con *“empezar el día con el transporte”*, nos remite a una situación muy conocida y vivida por muchos de nosotros. Inevitablemente el uso de algún medio de transporte hace parte de nuestro paso por la tierra, es muestra de nuestra existencia. Es por ello, que no nos es indiferente, pues somos usuarios permanentes de diferentes medios de transporte, desde que nos levantamos, hasta que nos acostamos, y en nuestras extensas actividades cotidianas que realizamos día a día en la lucha por la supervivencia.

Claramente evidenciamos en el testimonio una expresión de acongojo, de dificultad y preocupación, que trasciende a una preocupación constante sobre uno de los momentos y actividades más rutinarias por las que pueda pasar cualquier ser humano; el mero acto de utilizar un medio de transporte. Pues como resalta el protagonista, es una dificultad muy frecuente en Soacha que no es de ahora, sino que persiste en el tiempo.

Incluso si el recorrido es efectuado dentro del mismo territorio, a cortas distancias, donde las demoras y la movilización del sistema de transporte son situaciones donde se supone son menores, se evidencia lo contrario, y así es constatado en el siguiente testimonio:

“A veces esos recorridos son un poco estresantes, porque los conductores van lento, y hay trancón, y uno dice: se me va a hacer tarde, y eso que es aquí en Soacha”.

(M.1 F.1, 39 años)

Cómo no vivir angustiados, predispuestos y estresados en un sistema colapsado de transporte, si las exigencias de la vida laboral, familiar, estudiantil, etc., demandan que acatemos y cumplamos con tiempos cronométricos y encapsulados, pero no existe una solución efectiva a este tipo de problemas concretos.

“... fue un poco difícil el adaptarse uno a otro espacios, el transportarme digamos desde Soacha que es donde siempre he vivido hasta Bogotá...”.

(M.1 F.3, 23 años)

Estos sistemas tan fundamentales como el transporte, que en vez de apuntar a crear vías cronogenerativas, crean una predisposición diaria y marcan una pauta importante en nuestro habitar, en nuestras conductas, en nuestra afectación psicológica, y además son responsables de los comportamientos a nivel social que tienden a naturalizarse e instaurarse en percepciones deformadas como propias.

“... dependiendo cómo está el tráfico a mi casa llegó muy cansada, y no quiero que nadie me hable...”.

(M.2 F.2, 19 años)

Lo que se da entender por medio de lo dicho en el testimonio, es que el cansancio puede ser una manifestación habitual, dado las diferentes actividades que realice una persona durante su día, lo cuestionable es que este cansancio esté determinado por un sistema de transporte colapsado y deficiente, y que además de ello, esto condicione comportamientos y sentimientos, relativos a los que expresa la protagonista, como el “*que nadie me hable*”, es decir, que este condicionamiento coarte la acción comunicativa, relacional y vincular dentro de un grupo familiar, nos da cuenta de una dificultad que nos habla más allá.

“... ella trabaja en el norte, es lejos, le toca de pie en el Transmilenio, y llega cansada...”

(M.1 F.2, 52 años)

Desde este punto de vista Transmilenio, sería el sistema de transporte masivo en la época actual entre la ciudad de Bogotá y Soacha, que encajaría entre las diversas situaciones cronovulnerables que incita una aceleración temporal estimulada más por un “hambre de tiempo” (Hartmut, 2016), más que por los fines mismos de lo que significa servir de medio de locomoción para el traslado de personas.

“... el problema del transporte es que no hay movilidad, la movilidad no es nada buena. Ahora, Soacha convirtió en una ciudad con mucha gente.”

(H.1 F.7, 50 años)

Acorde a este discurso, vemos en este testimonio como se constata nuevamente, que si el sistema de transporte que está puesto en marcha, no sirve para la movilidad, porque “*el problema del transporte es que no hay movilidad*”, y adicionalmente el número de habitantes ha incrementado, entonces, por esa mismo sentido, habría que preguntarnos qué función tiene un sistema de transporte público, si no es movilizar.

“... son cuatro horas diarias que estoy perdiendo en transporte público...”.

(M.2 F, 19 años)

En este sentido, nos enfrentamos diría a una fragmentación temporal, no sólo en los ámbitos más sensibles de la vida, como: en las dimensiones temporales familiares y laborales en la que se tiene la sensación de escases de tiempo, sino que además encontramos que esta insuficiencia, expresada en términos de pérdida, también se ve reflejada en los sistemas de transporte. Lo que nos lleva a pensar que el diseño y la innovación de estos sistemas de transporte, son igualmente desarticulados, y no llevan un hilo conductor coherente de sentido con las necesidades sociales en general.

“... me evite un año transporte, estrés, de trancones, una cantidad de cosas, digamos que eso fue bueno...”

(M.1 F.3, 23 años)

“...vivir en Bogotá para aliviar el problema de transporte...”

(M.1 F.2, 50 años)

En ello podemos ver como las personas cronogenerativamente buscan salidas, ante esta desarticulación, evitando ser usuarios de estos medios de locomoción. Entonces, encuentran regocijo en actividades laborales y familiares que no requieran el uso de ese transporte, buscando sus propios medios o recursos de movilización “caminando”, o en caso tal movilizándose ellas mismas hacía los sitios de trabajo, para tener cercanía, y así una forma de “alivio”.

En conclusión, cuando nos referimos a que el espacio se come el tiempo, lo hacemos por una consideración significativa, y es estudiar la vulneración temporal en relación a la

dilatación del espacio de la megalópolis, entendiendo esta dilatación del espacio que se encuentra entre la unión de la ciudad de Bogotá y el municipio de Soacha, pero no sólo en términos de espacio físico, sino teniendo en cuenta que el espacio es dado por los millones de personas que viven en Soacha y conforman gran parte del aporte poblacional y de movimiento económico entre estos territorios.

Lo que quiere decir que millones de estas personas que se trasladan de Soacha a Bogotá para ir, por ejemplo, a trabajar o a estudiar, están viéndose gravemente afectadas como usuarios permanentes de estos transportes, tanto dentro del municipio como hacia la ciudad colindante más grande a donde muchos acuden y sustentan su situación laboral.

3.12 El tiempo monetizado

“...para ella el tiempo realmente en este momento no sé... debería valer más (lo digo en cuestión de dinero) porque de verdad es tan capaz de hacer tantas actividades al mismo tiempo”.

(H.1 F.1, 50 años)

Emerge en la conversación con esta familia una categoría magnífica, que se expresa directamente en la relación de trueque de tiempo a cambio de dinero. Cuando el protagonista hace referencia a un tiempo que debería valer más, específicamente en cuestión de dinero, nos remitimos a pensar en una sociedad que vive frecuentemente inmersa en la lógica monetizada representada en tiempo, dicho de otra manera, cuando le añadimos un valor monetario al tiempo.

Aquí la noción del valor sobre el uso del tiempo tiene una consideración importante, puesto que se crea una asociación del tiempo en términos cronométricos; lo que implica que esta representación de tiempo como “cronometro” cree en las personas modelos mentales que les dirijan únicamente a pensar el tiempo en unidades fragmentadas cuantificables, y adicionalmente a crear esquemas de acumulación de dinero en relación a la ganancia de tiempo. Y todo ello bajo el supuesto de obtener más oportunidades de sobrevivencia.

Mientras tanto, las personas se someten a ser parte de esta maquinaria social, y las implicaciones de que el ser humano sea considerado parte de la maquina o del “cronometro” tienen una connotación peligrosa tanto a nivel social como a nivel individual, pues termina siendo maquinizado por su propio cronometro, que le mide cuánto tiempo tiene o no, y cuánto tiempo es capaz de obtener, por lo tanto pasamos a hablar de una sociedad controlada por el hambre de tiempo.

En este sentido, hablar de una sociedad controlada por el hambre de tiempo requiere acudir a varios niveles de complejidad. Por lo pronto, sin pretender abarcar todos estos niveles, se hace referencia específicamente a la ocupación del tiempo, qué sucede cuando éste no es ocupado, cuando éste no está siendo productivo o activo (Han, 2009), es decir, qué sucede con un tiempo que no sea usado para trabajar o producir. En respuesta nos encontramos que también existe la sensación de escasez de tiempo, necesitamos sentir que este tiempo está siendo llenado u ocupado para considerarlo valioso.

“...creo que invierte muy bien el tiempo”.

(H.1 F1, 50 años)

Cuando el tiempo se mercantiliza, se mide en función del dinero. Pues como está plasmado en el testimonio, más tiempo podría representar más dinero o mayor productividad

en términos monetarios, lo que nos cuestiona a pensar si más tiempo cronológico se convierte en la moneda de cambio, compensatoria o equiparable para obtener una mejor calidad de vida.

Los testimonios dicen que tener tiempo de más, genera estados de bienestar y aprovechamiento eficiente en el uso del tiempo.

“...el tiempo que hemos querido invertir en nosotros mismos consideramos que ha sido bien aprovechado”.

(H.1 F.1, 50 años)

En conclusión, surge una categoría interesante que valdría la pena profundizar en las investigaciones futuras que se propongan poner como centro esta problemática que es bastante común, nos afecta a todos, y nos introduce en la lógica de un sistema social complejo y globalizado donde rige el intercambio monetario de tiempo, donde por supuesto puede ser detallado desde varias aristas.

3.13 Conclusiones y Recomendaciones

A partir del proceso investigativo exploratorio que tuvo lugar con algunas familias del municipio de Soacha, el cual buscó tener una comprensión del fenómeno desde una perspectiva del paradigma sistémico constructivista con énfasis en el sujeto, se lograron comprender algunos de los procesos de cronovulnerabilidad y los procesos de cronogeneratividad que se presentan en las familias de Soacha con relación a la conciliación entre tiempos laborales y temporalidades familiares.

El alcance que tuvo la investigación en términos de resultados, consiguió develar ciertas categorías fundamentales que enriquecieron y sirvieron de incentivo para próximas

investigaciones futuras. Estas categorías fueron derivadas de los rubros de interrogación, de donde emergieron propuestas e interpretaciones que dieron un sentido más amplio sobre el fenómeno de investigación.

Dentro de estas categorías encontramos que a través de los relatos y conversaciones de vida familiar, se lograron identificar diferentes nociones sobre las necesidades temporales en las familias. Entre estas nociones surge la emergencia de concebir el tiempo justamente como una necesidad humana transversal a todas las demás necesidades, ya que los sujetos cotidianamente prescinden de él.

Sin embargo, se obtiene que va a ser determinante la forma como se piense el tiempo, y se presenta necesidad de entender el tiempo como un sistema articulado, que funciona a ritmos de duración distintos, se mueve a escalas de diferentes magnitudes y en diferentes dimensiones que no son en absoluto controlables, ni predecibles como se pretendía bajo el modelo de la lógica clásica. En este sentido entendemos que se trata de articular temporalidades, y no simplemente sumar cantidades de tiempo.

Así como también se logró comprender de qué manera se configura el complejo manejo temporal de las familias. Dentro de esta categoría entendimos que el tiempo efectivamente tiene la capacidad en vulnerar; las familias manifestaron por medio de diferentes expresiones el malestar y los estados de preocupación y angustia que genera la sensación de insuficiencia de tiempo. Pero también se logró comprender que esta sensación de obtener más tiempo, no es solo producto de una aceleración de tiempo, sino una fragmentación temporal.

También conseguimos identificar cuáles son los recursos internos y externos que se activan en las familias frente a las crisis. En este punto, obtuvimos que en forma de vía cronogenerativa diferentes agentes internos, como los hijos adolescentes o más jóvenes,

asumen responsabilidades del hogar para solidariamente ayudar a mantener el círculo familiar tanto financieramente, como en lo referente a la economía del cuidado de su familia.

Del mismo modo, se identifica que otros de los recursos que se activan, son los diferentes agentes externos al círculo familiar, nombrados como la familia extensa. Aquí se hace un especial reconocimiento a los adultos mayores, o comúnmente llamados abuelos, quienes de forma constante y con un compromiso mayor asumen gran parte del cuidado de sus descendencias.

Además, emerge una naciente categoría que sería importante estudiar a profundidad más adelante, relacionada con los embrionarios modelos de masculinidad, que surgen en relación al manejo temporal, mostrando que muchas veces los hombres se ven invisibilizados y desorientados cuando se hacen cargo del cuidado de su hogar tanto en forma financiera como en lo que requiere el preocuparse de su familia, ya que se ha legitimado esta doble carga a mano de las mujeres.

Así mismo, se lograron evidenciar cómo se configuran las diferentes vías cronogenerativas frente a situaciones cronovulnerables de las familias. Y hallamos que la cronogeneratividad frente a la cronovulnerabilidad no busca sólo más tiempo sino un tiempo mejor, en este sentido, los protagonistas mostraron que no basta con tener más y más tiempo cronológico, sino que este debe ser bien aprovechado y articulado, para ser percibido como mejor.

Por la misma orientación vimos que una de las formas como se configura la cronogeneratividad frente a las situaciones cronovulnerables, es a través de la donación de tiempo para el cuidado de otro. Aquí nos detenemos a pensar que esta donación temporal aunque representa una oposición con el cuidado propio, porque no se repara, sino se sacrifica,

sigue siendo muy común que las mujeres estén sumergidas en esta lógica del descuido del cuidado.

Reconstruimos en los relatos y conversaciones de vida familiar, nociones referentes al agotamiento del tiempo, es decir, a pesar de que el tiempo parezca agotarse, vimos que este no se agota sino se reestructura y reorganiza. Allí comprendimos que es necesario que se presente una reorganización y reestructuración en el sistema familiar en relación al manejo temporal.

Finalmente, como logros emergen nuevas categorías promisorias para próximas investigaciones, categorías que no fueron pensadas anticipadamente, sino que fue en el contexto de la investigación, mediada por la co-construcción con los protagonistas, que se reelaboraron nociones como: la importancia de esclarecer la idea del tiempo como moneda de cambio guiada por la sociedad actual de control. Relacionado con esta categoría, que involucra la sociedad globalizadora de control, aparece el papel de los nuevos recursos tecnológicos quienes pueden crear cronogeneratividades pero a su vez cronovulnerabilidades. Y en otra nueva categoría, que nos habló de la dificultad que tienen los habitantes del municipio sobre el uso del sistema de transporte tanto dentro como hacia las afueras del mismo, se logra dilucidar una compleja problemática que surge en la utilización del espacio - tiempo, obviamente un espacio habitado por personas con diversas problemáticas a nivel político, económico, social, cultural y ambiental.

Las recomendaciones de esta investigación apuntan, primero a abrir la invitación a continuar enriqueciendo este tipo de estudios, que aunque se propuso exploratorio por sus limitaciones mencionadas, no deja de ser interesante y necesaria su continuidad.

Para investigaciones futuras, sería importante abarcar el sistema social más amplio, no solamente con las familias, allí se podrían involucrar otros actores importantes y claves, como

actores políticos, judiciales, sociales, líderes, sindicatos, entre otros, para profundizar en la temática, y así cumplir más con el principio de complejidad de los sistemas.

Una recomendación importante es sobre la coherencia, pertinencia y consistencia de la estructura de investigación. Ya que sí bien se manifiesta a lo largo del documento, aunque se intenta abarcar completa y profundamente el fenómeno desde las bases epistémicas y metodológicas, evidentemente representa un reto indispensable, adquirir la experiencia necesaria para hacer más eficiente y fructífera la investigación.

Referencias bibliográficas

Arriagada Irma (2004) transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas papeles de población, vol. 10, núm. 40, pp. 71-95

Blanch Josep M. (2011) la psicología del trabajo ante la crisis del empleo en portada. Infocop universidad autónoma de Barcelona.

Bergson, Henri (2004) Duración y Simultaneidad (A propósito de la teoría de Einstein). 1° ed. - Buenos aires, Del Signo. Traducción Jorge Martín. Recuperado en https://books.google.cl/books?id=fTdtVHgwR8MC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Busso Gustavo (2001) Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. CEPAL, Santiago de Chile. Recuperado en https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/7704957/origin011.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1523889430&Signature=uMjZ8Eh%2FvYRTekoFt7DciaIe9so%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DVulnerabilidad_social_nociones_e_implica.pdf

Castell Robert (2010) El ascenso de las incertidumbres trabajo, protecciones, estatuto del individuo primera parte: las desregulaciones del trabajo. Fondo de cultura económica.

Han, Byung-Chul, (2015) El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse, trad. cast. Paula Kuffer, Herder, Barcelona. Versión electrónica recuperada en <http://reader.digitalbooks.pro/book/preview/35785/>

De Souza Silva José (2001) ¿Una época de cambios o un cambio de época? Elementos de referencia para interpretar las contradicciones del momento. Rimay. Publicación mensual del instituto científico de culturas indígenas. 3(25)

Duran María (2011) Perspectivas internacionales: la economía del cuidado en el contexto macroeconómico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España. Versión electrónica recuperada en https://www.dane.gov.co/files/noticias/uso_tiempo_maria_angela.pdf

Estupiñán Jairo y Hernández Ángela (2007) Lineamientos técnicos para la inclusión y atención de familias. ICBF, Colombia. Recuperado en <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/Descargas1/nuevoLineamientosTInclusin-AtencionFamilias.pdf>

Esquivel Valeria (2011) La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agencia, 2da colección de cuadernos: "Atando cabos; deshaciendo nudos". El salvador. Versión electrónica recuperada en http://www.gemlac.org/attachments/article/325/Atando_Cabos.pdf

Forrester Viviane, El horror económico. Cap. 1 y 2. Fondo de cultura económica de México

Hernández Córdoba Ángela (1997) familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. Editorial el búho Ltda. P. 4 y 5

Jiménez Figueroa Andrés y Moyano Díaz Emilio, (2008) Factores laborales de equilibrio entre trabajo y familia: medios para mejorar la calidad de vida. Revista universum nº 23 vol. 1: 116-133.

Martín Padilla Ernesto (2007) Estrategias de afrontamiento de crisis causadas por desempleo en familias con hijos adolescentes en Bogotá. Banco Davivienda s.a. act.colom.psicol. Vol.10 no.2 Bogotá.

Maslow (1991) Motivación y personalidad, Díaz de Santos S.A. Ed. 3. Recuperado en https://books.google.cl/books?id=8wPdJ2Jzqg0C&pg=PA3&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false

Morín Edgar, 2004, La epistemología de la complejidad, Gazeta de Antropología, vol. 20 p. 1 -8. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.pdf

Sunkel Guillermo (2006) el papel de la familia en la protección social en américa latina. Cap. 1: la familia se ha transformado profundamente en las últimas décadas. CEPAL, Santiago de Chile. Recuperado en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6121>

Rosa Hartmut (2016) Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad. Katz. Versión electrónica recuperada en https://books.google.cl/books?id=LpkIDAAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Wallerstein Immanuel (2011) Análisis de sistemas mundo. Una introducción. Siglo veintiuno editores. Recuperado en <http://www.multiversidadreal.edu.mx/wp-content/uploads/2015/09/Wallerstein-Immanuel.pdf>